AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

POESÍA
NARRATIVA
MÚSICA

ARTES PLÁSTICAS
CINE
ACTUALIDAD

Asociación Cultural Auca de las Letras
Revista cuatrimestral
Precio: 3€

Nº 16 julio 2009

AUCA

© De los autores

Dirección : María José Arques Cano
Coordinación : Manuel Parra Pozuelo
Consejo de Redacción : Francisco Alonso Ruiz, María José Arques Cano, Mª Rosario Mohinelo y Manuel Parra Pozuelo
Consejo asesor : Sergio Gadea, Julia Díaz, Luis S. Taza Hernández Trinitario Rodríguez, Lucía Espín, Mª Isabel Pintos, Mercedes Rodríguez, Francisco Javier Fernández
Maquetación : Mercedes Rodríguez
Diseño : Grupo Cultural Auca de las Letras
Delegada de Ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *Pablo*, de Salvador Gómez.

Imprime : Copistería Velázquez. GRAFIBEL 2010, S.L. C/Padre Mariana, 15 Bajo. 03004-ALICANTE

Colaboraciones y Correspondencia:
c/Martín Lutero King, nº 4, bloque 4-1, 5º C. 03010-ALICANTE
mariajoseac@ono.com
Móvil: 679248312
aucadelasletras@hotmail.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico o postal para solicitar las normas de estilo de AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso, que en ningún caso serán más de dos, con arreglo a estas normas, a la dirección y en el formato que se indican. El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

INDICE

		pág
Presentación	María José Arques Cano	4
Palabras olvidadas	Airam Lebasi	5
Nacimiento	Francisco Alonso Ruiz	6
Lujuria	Manuel Parra Pozuelo	7
El libro de Saoro	Luis. S. Taza Hernández	8
Mi verso	Trinitario Rodríguez	10
Devórame	Julia Díaz Climent	11
El Tatuaje	Francisco Alonso Ruiz	12
Hablando con mi madre	Lucía Espín	13
Descubriéndote	Cristina Arroyo	14
Un día de colegio	Trinitario Rodríguez	15
Segunda oportunidad	María Rosario Mohinelo	17
Fábulas de un corazón atolondrado	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	18
La meua llengua	Julia Díaz Climent	19
¿Es el libro un objeto?	Airam Lebasi	20
Negro albino	María José Arques Cano	21
Su sonido y su canto	Manuel Parra Pozuelo	22
La Tarde	Francisco Alonso Ruiz	23
Aroma de África	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	24
Mujeres paridas	Julia Díaz Climent	28
Qué quedará de todo esto	Sergio Gadea Escudero	29
Señor Fígaro, vuelva usted mañana	María José Arques Cano	30
Noche marina	Francisco Alonso Ruiz	32
Mi amigo Manuel Pedrazo	Airam Lebasi	33
Perecedera belleza, sé inmutable	Manuel Parra Pozuelo	37
Hoy me duele	Julia Díaz Climent	38
Versos para Mario Benedetti		39
Está Don Mario hablando de ateísmo	Manuel Parra Pozuelo	40
En recuerdo de Mario	Francisco Alonso Ruiz	40
Sobre tu rostro escrito	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	41
A Mario Benedetti de todo corazón	Julia Díaz Climent	42
Las Tierras de Mario	María José Arques Cano	43
La leve voz del poeta	Jesús Muguercia	44
Yucatán 1977	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	45
Vengo por venir	Lucía Espín	46
Crónica del retrato de Marcos	Salvador Gómez	47
Charlie Miralles, 2009	María José Arques Cano	49
Trilogía	Leonor Rico	50
Homenaje a Asturias	Luis. S. Taza Hernández	51
Llegas tarde con tu sombra	Sergio Gadea Escudero	52
Un rostro en la multitud	David Israel Méndez Alcaraz	53
A París con amor, Mayo de 1963	Trinitario Rodríguez	56
Tarzán de los monos	Isabel Lozano Martínez	58
Morfeo	Mari Carretero	60
Ángeles	Frcº Javier Torres Ribelles	62
Comunidad Klakibum, la batucada alicantina	María José Arques Cano	63
A/brazos	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	65
Recordando a Federico García Lorca	María Rosario Mohinelo	66
Muerte de un poeta	María Rosario Mohinelo	70
Elegía a Juan Antonio, 10 de Julio de 1993	Inma Méndez (Alféizar)	71
Amargo despertar	Lucía Espín	73
Elegía al Jabao	Jesús Muguercia	74
Loor a Blas de Otero	Manuel Parra Pozuelo	75

PRESENTACIÓN

Hace dos meses falleció Mario Benedetti. Las biografías del poeta van cambiando paulatinamente, añadiendo la fecha de su óbito. *Falleció el 17 de mayo de 2009 en Montevideo a la edad de ochenta y ocho año*s. Así lo estudiarán los alumnos de literatura en los centros de enseñanza y así figurará en internet para información de todos. Pero esto es sólo un dato sin importancia, algo más para memorizar ante la inminencia de un examen o si tenemos que escribir sobre el autor; no es imprescindible, porque Mario Benedetti no tiene ni tuvo nunca fecha de caducidad: es imperecedero. Y no se trata sólo de su magna palabra que ha quedado grabada en la historia del tiempo; hablo además de su admirada esencia envuelta de ternura, de su paz infinita.

La muerte de Mario Benedetti sorprendió a los aucanos en pleno proceso de selección de textos. Consternados por la trágica noticia y tras varios paréntesis en nuestras tareas, tiempo que fue dedicado a hablar del poeta y a recrearnos con su obra, decidimos incluir unos poemas dedicados a su figura en las páginas centrales de este número, que constituyen un pequeñísimo homenaje para una gran persona.

En nuestra dirección de correo electrónico, aucadelasletras@hotmail.com, hemos recibido algunos mensajes uniéndose al dolor por el adiós del poeta uruguayo, que enuncio seguidamente: www.poemaria.com, www.liceopoeticodebenidorm.es, nuestros amigos uruguayos de Benidorm, http://aviondepapel.tv, la televisión literaria, http://worldtv.com/poesíatv, la televisión programada por Carmen Castejón, Redes, Red Mundial de Escritores en Español y Alicante Vivo.

Respecto a las colaboraciones recibidas en nuestra redacción han sido las siguientes: *Un rostro en la multitud,* un estupendo artículo sobre el séptimo arte del cineasta alicantino David Israel Méndez; *Trilogía,* unos versos de Leonor Rico, *A Juan Antonio, 10 de julio de 1993,* una bella elegía, obra de Inma Méndez-Alféizar; *Tarzán de los monos,* relato con el que su autora, Isabel Lozano Martínez mantiene al lector expectante hasta su curioso final; *Descubriéndote,* poema de Cristina Arroyo; los tres sonetos de Mari Carretero llevan por título *Morfeo,* y *Ángeles* es el del poema enviado por Francisco Javier Torres Ribelles, profesor de Filología Inglesa de la Universidad de Alicante, que vuelve a reencontrarse con las páginas de Auca tras un compás de espera.

Elegía al Jabao es el poema enviado por nuestro nuevo socio, Jesús Muguercia, unos versos en los que nos muestra la similitud entre el hombre que es y el niño que lleva dentro y que fue algún día.

El próximo 19 de Agosto se cumplirán setenta y tres años de la muerte de Federico García Lorca, en cuyo recuerdo, nuestra compañera María Rosario Mohinelo ha escrito el artículo *Recordando a Federico* y el poema *Muerte de un poeta*.

En esta ocasión el creador de la portada es el pintor Salvador Gómez García, que nos ha permitido ilustrarla con su obra Pablo. Este artista alicantino ha expuesto recientemente sus particulares retratos, llenos de luz y de vida, en la Mark Gallery Collection o Fine Art de Nueva York.

Para terminar esta presentación he de volver obligadamente a Benedetti con estas palabras:

Amigo Mario, maestro, estés donde estés, *no te salves, no te rindas.*

María José Arques Cano

P a l a b r a s

o l v i d a d a s

Tengo la boca llena de palabras.
Están muertas,
quisieran ser como Lázaro.

Tus oídos
ya no comprenden,
ya no me aguardan.

Vivo tu recuerdo
en el friso de una estela,
soy cometa extraviada.

El aire lame mi boca
y deja halos de infancia;
el mar susurra requiebros
que laceran mis entrañas.

Pasa sobre mi sombra
el dalle con su filo enamorado.
¡Tengo miedo!
Tengo miedo de tu voz,
de tu túnica de huesos
sonoros como un enjambre.

Recuerdo tus manos
que descubrieron rubores
allí donde la brisa
late huracanada.
Pasa el tiempo,
pasa sin detenerse.

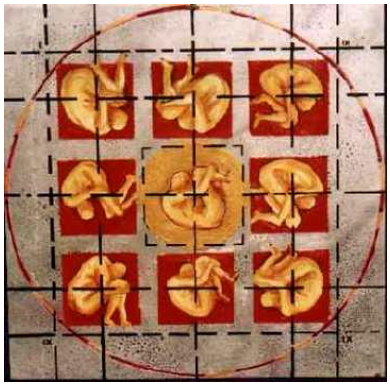
Tendida sobre la hierba
miro las nubes
camino de los oasis de desiertos
olvidados.
¡Quién pudiera ser nube!
llover sobre tu vientre
y susurrar en tu oído palabras.

Airam Lebasi

N i a c m i n t e o

Vine a la tierra cuando vine, y
desde que vine a la tierra estoy
aquí, en la tierra, y con el viento.
Llegué a la sombra empujado por
los gritos de la sombra. Desde entonces
ignoro donde habitan los silencios.

Ocupé un lugar entre los vivos
como la noche ocupa el fin del día,
como la soledad le habla a los muertos
de las palabras últimas. Yo vine
con mi piel, mi sudor y mi desgana,
cuando la lluvia cae de los inviernos.



Sigue cayendo contra mí la ausencia,
la tristeza diurna y nocturna, y el llanto.
Lluvia oscura me ensucia desde dentro:
me entumece las venas mal cosidas,
extravía mis uñas rencorosas,
solivianta la arcilla de mis huesos.

Cansado estoy de andar con los zapatos
rotos de toda la melancolía,
manchado yo de calles y aguaceros,
con un traje cosido a mis membranas,
a mis células y a mis estructuras,
y olvidos y memorias y recuerdos.

Alguien, desde mi cuerpo, se pregunta
adónde voy, con quién, desde qué puertas
alcanzaré mis últimos trayectos.
Y continúa el sueño y la vigilia,
rompe el instante la hora taciturna,
prosigue el laberinto de los miedos.

Francisco Alonso Ruiz

L i
u r a
j u

Inútiles propósitos

No reposa la sangre, se vuelve torbellino
que anhela en otra sangre amor y compañía;
así va construyendo su implacable camino
que aparece en la noche y se oculta en el día.

No se aparta la sangre de su hermoso destino
va buscando su gozo y estalla de alegría
cuando están los amantes uncidos a su sino
que jamás va la sangre por ninguna otra vía.

Encubrieron el ansia, quisieron encerrarla
en terribles, oscuras y tenebrosas sedes
mas nunca a la lujuria consiguieron domarla

y hacerla prisionera de grilletes y redes,
aunque en pecado horrendo quisieron transformarla
y ocultarla tras gruesas e infinitas paredes.

La verdad de la vida

La sangre y la lujuria transcurren por las venas,
su calor se alimenta del deseo más profundo;
no es pecado nefando es la gloria del mundo,
donde nacen y crecen nuestras horas más buenas.

La lujuria nos quita de pesares y penas
no es cierto que nos lleve al pudridero inmundo,
ni que sea su disfrute horrible y tremebundo,
ni que cause desdichas, ni merezca condenas.

Sacerdotes y escribas reclaman la pureza,
y al amor recriminan sus tercos pensamientos,
sacerdotes y escribas maldicen la belleza

que reside en el sexo, porque no hay mandamientos
que impidan lo que busca nuestra naturaleza,
que nos dotó de sabios y hermosos instrumentos.

Manuel Parra Pozuelo

EL LIBRO DE SAORO

Comenzaba el relato con unas notas referidas a árboles genealógicos, partidas de nacimiento, casamientos y fallecimientos, así como otros documentos: recortes de prensa y correspondencias que se suponía debían estar en posesión del lector del libro.

Pero, para sorpresa de Arturo, su abuelo Saoro sólo le había dado un viejo manuscrito amarillento, con letras claras y elegantes que se dejaban leer con placer. Por eso prosiguió su lectura: “Esta historia comenzó en el final del reinado de Felipe V, en un pueblo levantino cercano al norte de la ciudad de Alicante, lugar donde se acomodó una hidalga, rica e influyente familia con sus dos hijos: Jaime, el mayor, y Vicente ,el pequeño.

Ellos serían los protagonistas de esta historia tan complicada como peligrosa. Con los años, los dos hermanos mostrarían su incipiente personalidad; Jaime era tímido, prudente, disciplinado, estudioso, muy creyente y conservador. El otro, Vicente, extravertido, a veces violento, aventurero y mujeriego.

Sus progenitores, en vista de las particularidades de sus hijos, decidieron encaminar sus pasos por la vida.

Jaime ingresó en el sacerdocio, especializándose en Teología, en la Universidad de Valencia donde obtuvo una cátedra y escribió un libro sobre la materia. Al principio, todo le fue muy bien. Su fama de excelente teólogo creció de tal manera que admiradores de su tarea, agradecidos también por sus sabios consejos, le donaron tierras y haciendas que, poco a poco, aumentaron considerablemente su patrimonio. Pero, al final, tuvo serias discrepancias intelectuales con otro teólogo, Mayans, que le acusaba de ser muy radical en sus planteamientos. La polémica alcanzó a las altas autoridades religiosas de la Villa y Corte, que decidieron trasladarlo a Madrid para acabar con la controversia.

Allí continuaría con su labor de profesor y presbítero con más tranquilidad, a pesar del frenético ritmo de la capital que se embellecía bajo el reinado de Carlos III. Con el tiempo, adquiriría un palacio, donde pasó los últimos años de su vida. Por otro lado, reunió su inmenso patrimonio en un mayorazgo para tener mayor control sobre él.

Cuando llegaba la canícula, Jaime viajaba a la ciudad de Elche donde tenía un huerto de palmeras en el que pasaba los veranos. Allí, a la sombra de las palmas, sentía la ausencia de su hermano y la nostalgia de unos padres ya fallecidos.

No sabía casi nada de Vicente, sólo que estaba sirviendo al Rey en las Indias, en la Ciudad de la Concepción, en la Capitanía General de Chile y poco más. Ninguna carta, ni misiva, ni noticias desde hacía décadas.

Ya intentó ponerse en contacto con él cuando murieron sus padres, pero sólo el silencio recibiría por respuesta.

Recordaba Jaime cuando su hermano embarcó en el Puerto de Alicante rumbo a Cádiz. Y la triste despedida en el muelle, junto a sus padres y su tío, ya que sería la última vez que lo vio.

Ni qué decir -pensaba el sacerdote- que sus relaciones nunca fueron buenas.

Pero eran hermanos. Crecieron juntos, a pesar de que tuvieran que alejarse cuando ingresó en el seminario, comenzando así una carrera de estudios y trabajos.

Bajo aquellas largas, altas y retorcidas palmeras rememoraba instantes de su vida familiar, las agrias discusiones con Vicente por su conducta libertina y pendenciera.

En las noches de un verano caluroso y estrellado, en aquel huerto, el religioso continuaba martirizándose con sus recuerdos.

¿En qué he fallado, Dios mío? –se preguntaba- ¡Soy sacerdote, pastor de almas, guía espiritual de muchos hombres importantes, pero incapaz de ordenar la vida de mi propio hermano!

Y allí, en aquella soledad del campo, se permitía el lujo de llorar como un niño.

Le hubiera gustado tanto ver en su hermano a un hombre respetable y casado, quizás con hijos, con una existencia ordenada y apacible que le hubiera servido a él de refugio en sus horas de soledad…

Durante algún tiempo continuó viajando a aquel lugar, tan íntimo para él. Apenas tenía relación con los lugareños, pero éstos, acostumbrados ya a verlo con su negra sotana deambulando por el huerto como alma en pena, comenzaron a llamarle el huertecito del señor cura.

Mas la edad del sacerdote y sus achaques le avisaron, preludiando un desenlace tan irremediable como definitivo, por lo que decidió regresar a Madrid antes de lo previsto.

El otoño abrió las puertas a un frío y lluvioso invierno que agudizó las dolencias del religioso. Sentía que la muerte le rondaba y acudió a su amigo el notario para ordenar sus bienes terrenales.

Finalmente, el presbítero expiró como un buen cristiano, en su espacioso pero desangelado palacio, acompañado de un religioso, amigo suyo, que le ayudó a la confesión y a recibir la extremaunción. Además, estaban presentes otros amigos, como aquel notario con el que estuvo días antes, su médico y otros conocidos nobles de abolengo e ilustre familia.

En aquel frío día, 19 de enero de 1786, entregaría el sacerdote su alma al creador.

Días después, el notario enviaría la carta informando del desgraciado óbito a la última dirección conocida del hermano del difunto.

De todos esos nobles, uno no asistiría al entierro del religioso, excusándose por tener que realizar un urgente e imprevisto viaje. Cosa cierta. Pero omitió el propósito de tan precipitado viaje, que no era otro que encontrarse en Cádiz con otro personaje ilustre que debía embarcar con premura, unos días después de la cita, para la ciudad de la Concepción de Chile, en América. (A este personaje le llamaré “el Barón Negro” por ser de relevancia para esta historia y un miembro muy importante de la nobleza, que tú, amable y paciente lector, deberás descubrir).

El viajero con el que concertó tan urgente cita el “Barón Negro”, se llamaba Alvarrado, y era notario y comerciante. El encuentro era un plan para hacerse con la fortuna que el sacerdote legara a su ilocalizable hermano. La estratagema consistía en encontrar al legatario a toda costa y hacer que firmara una transmisión de poderes que haría participes de su fortuna a todos los intervinientes, engrosando sus patrimonios y llenando sus menguadas arcas.

De todos era bien sabido que aquellos que marchaban nunca regresaban. Además de que, por aquel tiempo, todos los militares destinados por esas tierras debían obligatoriamente hacer testamento previamente a su partida. Y ese testamento, cercano al noble conspirador, debido a su relevante puesto en la corte, nunca vería la

luz. Para ello, cerraría las bocas de algunos parientes lejanos y de otros influyentes personajes de dudosa reputación enterados de la trama, con fuertes sumas de dinero.

Alvarrado presumía ante el “Barón Negro” de conocer muy bien a su destinatario: Vicente.

La primera vez que lo vio fue, precisamente, en el viaje que el neófito militar iniciara para su destino en las lejanas tierras de América del Sur desde Cádiz. En el trayecto comenzarían una amistad más profunda.

Así, Alvarrado, según lo acordado con el “Barón Negro”, partiría al cabo de un par de días en barco, ignorando el actual paradero de Vicente al que debía encontrar, pero con la secreta confianza de que daría con él a cambio de unas cuantas monedas.

Conocía muy bien el continente americano y a su gente, tanto nativos como españoles. Se había criado allí y sabía que el dinero abría todas las bocas y cerraba otras muchas. Por ello, cuando conoció a Vicente, le aleccionó desinteresadamente de qué debía hacer o no, en aquel nuevo mundo. Esperaba dar con él en cualquier guardamuelles, aburrido de borracheras y enfermo de nostalgia.

Aún estaba lejos de saber que el jovencito que recordaba ya era todo un experto y maduro militar, curtido en muchas batallas. La dura vida de la milicia le recompensó, haciéndole más prudente, pero no menos ambicioso, egoísta y aventurero.

Su carrera militar era beneficiada con continuos ascensos que le acercaron a la alta cúpula militar española, en parte, debido a que salvó a algunos de sus miembros notables en el maremoto que sufrió la Ciudad de la Concepción de Chile al poco tiempo de su llegada a aquellas tierras.

Debido a su eficacia e inteligencia, sus superiores confiaron en él para hacerse pasar por un noble comerciante, de nombre Antonio, y de este modo se introdujo entre los conspiradores que se proponían conseguir la independencia frente a las tropas coloniales.

No fue difícil para él convertirse en uno de tantos, que trataban a diario con terratenientes criollos o nativos.

Alvarrado ignoraba todo esto cuando embarcó en busca de Vicente.

Luis S. Taza Hernández

Mi verso

Que mi verso sea el lucero
que ilumine este planeta,
y no muera en un trastero
sin luz, en una maleta.

Que mi verso sea el sendero
del inculto y el profeta.

Trinitario Rodríguez

Devórame

Devórame esta noche de un mordisco
arráncala del yugo de mi carne,
amásame en el vientre de la aurora
en los ijares tibios de la trémula esperanza,
dame los ojos fecundos,
la comunión del fuego.

Devuélveme a la piel de las auroras,
tanto las amé y tanto me amaron.
Rescátame del llanto de esta noche
añórenme los lutos, las ponzoñas,
y recorran mis labios peregrinos
el rito catedral de las canciones,
el vértigo fecundo de las horas.

Quiero cantar, humanidad, contigo,
pueblo, contigo, de almas labradoras,
de sueños panaderos sin fusiles,
de risas y de niños,
de tiempos sin espada
y voces tejedoras.

Quiero cantar ternura entre las manos,
entre pañales sucios y dulcísimas palabras,
quiero cantar, madre, contigo
padre, hermano, compañero, amigo
ancestrales sonrisas carpinteras.
Sí, quiero cantar,
quiero cantar, pueblo, contigo.

Julia Díaz Climent

EL TATUAJE

I

Me llamo Anthony Rius. Sé que estoy siendo controlado, que cada uno de mis pasos y movimientos es analizado, tanto por la Policía como por mis antiguos compañeros en el delito.

Decidí que hoy era el día adecuado para acabar mi trabajo.

El frigorífico estaba prácticamente vacío, y mi novia me había pedido que me pasara por el supermercado.

Era cuestión de tener los ojos bien abiertos, y de no levantar sospechas ni dudas. Mi vida tenía que ser normal, vulgar, sujeta a un método, sin que nada atrajera hacia mí la atención de quienes estaban pensando asesinarme.

II

Soy Auguste Carlet, comisario de Policía. Hace meses conocí a Anthony y le convencí de que colaborara conmigo, para destruir la siniestra organización criminal a la que Anthony pertenecía. Un complejo entramado de sucios intereses económicos, relacionados con la prostitución, la droga, y también con la corrupción política…

Ya se conocían bastantes cosas, pero aún ignorábamos el nombre de quién dirigía, desde el secreto y la astucia, la terrible organización. Y ése era el compromiso aceptado por Anthony.

III

Con un detalle quería agradar a mi prometida. Ella me mostró, con cierta picardía, y en un momento nuestro de intimidad, un encantador tatuaje: un pequeño corazón con su nombre y el mío, en su piel, muy cerca del ombligo. Le prometí que me haría un tatuaje igual: ambos estamos muy enamorados.

IV

Hay un agente de la policía que cuida a cierta distancia de la seguridad de Anthony. Va escribiendo en una pequeña libretita cada uno de sus pasos y sus andanzas o maniobras. No puede acercarse mucho, pero así sabemos lo que Anthony hace a cada momento.

V

No serán hoy muchas mis gestiones. Las visitas a mi amigo y médico personal Félix, a mi abogado Carlos. También me acercaré a que me hagan el tatuaje que le prometí a mi amor.

Queda poco para que todo acabe. He de averiguar lo que ignoro.

VI

Desgraciadamente, llegamos tarde. No fue posible salvar la vida de Anthony. Fue asesinado cuando salía del restaurante donde cenó aquella noche. Por la libreta del policía que le vigilaba supimos que se había visto con Carlos Genil, el abogado, y con Félix Ortega, el prestigioso médico. Que compró en el supermercado alimentos congelados y refrescos, bombones para su novia Carol. También algunas cosas más que, como es obligatorio, se consignan en el informe policial.

También se sabe la hora de su visita a quien le hizo el tatuaje. Yace el cuerpo en el Depósito de Cadáveres, para proceder a su autopsia. Hemos visto, cerca de su ombligo, tatuada, una clara y rotunda revelación: FÉLIX ES EL JEFE.

Francisco Alonso Ruiz

Hablando con mi madre

Bajo esta foto tuya aquí presente
te escribo en versos todo lo que siento,
tú me diste la vida con tu aliento
y por madre te quiero eternamente.

Miro tu rostro joven, transparente,
y veo en él bondad y sufrimiento,
y una tibia alegría pone acento
a la imagen que tengo frente a frente.

Con tan sólo dieciocho años contabas
en la fotografía que contemplo
y en ella de belleza rebosabas.

Ya son ochenta y dos las primaveras
que repartiendo amor has alcanzado,
en tu pueblo natal donde me esperas.

Lucía Espín

Descubriéndote

A ti te veré, te descubriré
desde las siniestras nubes que te rondan.
Por mucho que digas que no sabes volar
sé que abres las compuertas de los nimbos
ocultando el sol a tu antojo.
Pero hoy clarea el día con belleza inusual:
un mirlo me ha mirado con
su ojo maquillado y atento
igual que el mago miró a la chica
en aquel famoso film para pedirle
que se fuera con él.
Si no recuerdo mal
su magia fue mejor desde entonces
y eso que dicen que los artistas
necesitan torturas para ser buenos.

Te sigo descubriendo en el cine.
Máximas que recuerdan unos pocos,
frases salvadas de la desmemoria
para decirte que “sí, me iría contigo”
-le dijo la chica al mago-.
La música sonaba tímida de fondo
-creo recordar-
igual que suena tímida,
fugaz en la distancia
la cantante de la radio
camino del trabajo,
que me trae tu imagen dormida
sin nubes, sin nimbos.

Sonreías entre sueños.

Cristina Arroyo

Un día en el colegio

Dedicado a una mujer entrañable a quien tanto quiero y recuerdo, que fue la maestra de todos los niños huertanos nacidos en mi pueblo, la Campaneta.

Sentado sobre un ribazo
estaba con mis amigos
contemplando un bello ocaso
y el oleaje de los trigos.

Las impresionantes olas
que forma el viento racheado,
que tumba las amapolas
y hace que vuele el tejado

viejo de la vieja escuela
donde estudió Trinitario,
María Dolores y Adela,
Encarnación y Rosario.

Doña Carmen se llamaba
la maestra de estos críos,
que unas veces tiritaba
y otras temblaba de frío.

Los estudios que impartía
eran tan pobres en todo,
que en vez de aprender sentían
que se hundían en el lodo.

Se sentaba en una silla
y empezaba a hacer ganchillo
con lana azul y amarilla
que salía de un ovillo.

Era tan suave la lana
que empleaba esta señora,
que una tranquila mañana
llegó a dormirse una hora.

Y entonces todos los críos,
al ver que estaba durmiendo,
se fueron a ver el río
como centellas corriendo.

Cuando a la hora despertó
y vióse que estaba sola,
tal fue el grito que soltó
que se oyó hasta en Santa Pola.

Porque los niños no estaban
sentados en sus sillitas,
donde a veces estudiaban
y otras cogían margaritas,

para el santo que tenía
Doña Carmen en su leja,
que unas veces sonreía
y otras te movía una ceja.

Era un santo que le dieron
unas monjas de Orihuela
cuando una tarde la vieron
ponerle a Dios una vela.

Porque Doña Carmen era,
sobre todo, muy cristiana,
honesta dulce y sincera
e íntegramente oriolana.

Fue la maestra más hermosa
para estos niños huertanos
nacidos entre las rosas,
los chopos y los manzanos.

Trinitario Rodríguez

SEGUNDA OPORTUNIDAD

Cuando creí que moriría me sentí libre de aquellos dolores intensos y del terror que me embargaba. Cuando pensé que moriría, repito, creí que descendía por un túnel vertical atrapada por un torbellino que me arrastraba hasta el centro de la Tierra. Conforme caía se iban desvaneciendo los ruidos de la superficie, los gritos, el ulular de las sirenas, el fragor del tráfico, los ladridos de los perros…

Éramos víctimas de un accidente de circulación, uno de tantos. Un accidente más destinado a enriquecer la crónica de sucesos. Momentos antes viajábamos ebrios de velocidad, alegres y felices, castigados por un sol cegador que convertía la carretera en una brillante película ondulando sobre el asfalto.

Temprano llegamos a una cita cruel, a un destino no elegido. No recuerdo bien lo sucedido, sólo sé que un dolor agudo me atravesaba. Aun así, luché por mi vida durante unos minutos interminables, hasta que exhausta me abandoné a mi suerte. Fue entonces cuando comenzó mi caída por el túnel. Al aterrizar, ansiosa de paz y de olvido, me hundí en una sima silenciosa.

Ignoro el tiempo que pasé en ese estado, en ese no ser y no pensar del que, confusa, fui despertando poco a poco. Unos hombres de verde me examinaban minuciosamente; comprobaban el estado de mis articulaciones; medían la elasticidad de mis tendones; exploraban el mapa fluvial de mis venas…

Aquellos hombres hablaban entre sí, hacían comentarios que yo no podía interpretar, utilizaban códigos secretos indescifrables. Me preguntaba qué pasaba, cuando un frío intenso me invadió. Van a congelarme, pensé antes de caer otra vez en la inconsciencia.

Al volver a la vida me encontré en la habitación de un hospital llena de gente y fotógrafos. Quise preguntar a mi compañera qué sucedía, pero no pude. Los flases se disparaban una y otra vez y yo era su punto de mira. Mi amo contestaba a las preguntas que se le hacían con una voz débil y extraña que me costaba reconocer. ¿Qué sucedía?

No pude evitar un estremecimiento cuando, después de escuchar las explicaciones que los doctores daban a los periodistas, comencé a comprender. Porque yo todavía no os he dicho que sólo soy una mano, una mano al servicio del hombre como las demás. Una mano humilde con un destino excepcional que nadie había leído en mi palma. Yo soy la primera mano a la que se le ha dado una segunda oportunidad; una mano regada por una nueva sangre; una mano vuelta a la vida gracias a la pericia de otras manos.

Estoy dispuesta a servir lealmente a mi nuevo amo, a colaborar para recuperar mis funciones y poder serle útil. Juntos sentiremos de nuevo el temblor de una caricia; sellaremos una amistad; estrecharemos otras manos; trabajaremos; escribiremos; descansaremos sobre las teclas de un piano; pasaremos las páginas de un libro; agitaremos un pañuelo de despedida…

Sí, trabajaré para mi nuevo amo, pero siempre conservaré la memoria del anterior, porque con él nací y crecí. Recordaré a mi primer amo, cuya identidad perdura en las yemas de mis dedos, pero, sobre todo, le recordaré porque nadie antes había tendido su mano con tanta generosidad a un semejante.

María Rosario Mohinelo

FÁ LAS BU

(De un corazón atolondrado)

I

Encontré una lentejita tirada
en el alféizar de mi ventana solitaria.
Abajo, la calle lucía soleada
respiraban bullicio las copas
de los árboles más grandes.
Le tuve piedad a la lenteja.
En mi mano posé su leve cuerpo
esperando que un hambriento gorrión
la tomara por sustento con su pico.

II

Un gato gris y sucio trastabilla
en los tejados de mi barrio
con pupilas verticales ambarinas.
Quisiera ser ese gato gris
veloz, solitaria y nocherniega
hacer noche en azoteas
caer desde la altura a la tierra
con mis siete vidas putañeras,
escapar por los aleros, escurrirme
por el alféizar de una ventana abierta
y en un brinco gracioso jugar
a desvanecerme en el aire.

III

Hallé una tarde fría junto al parque
al gorrioncito que cayó del nido.
Con el ala tronchada y malherido
esperaba el final de su agonía
mas quiso el cielo de aquel día
plomo fundido de materia oscura
que pasara mi corazón atolondrado
por aquella calle silenciosa
para encontrarle y curar su alita.
En una caja de zapatos duerme
a mi vera gorjea su triste pío pío
y aguarda el momento de su partida.

IV

Una tarde de vísperas playeras
una mariquita remontó el vuelo
y fue a posarse sobre un culito terso
que ofrecía al sol su dorada adolescencia.
Transitó la mariquita aquel espacio breve
de tersuras y de gránulos de arena.
Y los bañistas, paseando por la orilla
donde las olas revientan
contemplaban el evento sonriendo
con fruitiva indolencia.
No sabe la mariquita si admiran
el culo bronceado de la doncella
o si la admiran a ella,
pero despliega coqueta su mantilla
de lunares y gentil se pavonea.

Mercedes Rodríguez García-Olías

La meua llengua

Quan va ser que em mosegares el cor
amb la teua simfonia?
Potser el so de la meua infantesa
enfosquida pels silencis
a vegades amable en els colors
lluents de aquelles goles
que cantaven en aquesta llengua
que hui sembla dormida
en els meus somnis més omples.
Volguera afegir-te a les meues costelles
i fer-te ocell dels meus ossos dormits.
Sé que em portaràs el so
de l'ànima oberta
i et llauraré com un llaurador feroç
que s'afanya amb la roba més neta
per poder cantar bullint
el dia que estiga desperta.

Julia Díaz Climent

¿ES EL LIBRO UN OBJETO?

El objeto más querido para mí es un libro porque no es un ser inanimado. Tiene olor, sabor, vida y late con un corazón rico en vibraciones: contiene pensamientos íntimos. ¿Qué me sugiere un libro? Son tantas las ideas que acuden a mi cabeza que tengo que organizarlas. Lo más importante es su compañía sin condiciones. Si mi vida tuvo un recorrido accidentado en el que la soledad fue harto frecuente, tengo que haceros comprender que nunca estuve sola, nunca me sentí sola porque siempre había un libro. En mis múltiples equipajes lo primero que entra en la bolsa o en la maleta es un libro. Con él en las manos me siento segura y acompañada. Me confirma la certeza de mi existencia como persona consecuente con su vida y en paz con lo que la rodea. No hay duda en la realidad de su desarrollo, de su ser. Contiene vidas de otras vidas y alimenta mis pensamientos sin cansancio ni bostezos. Los personajes que me presenta a través de sus páginas viven los momentos a la par que mi propia novela. Las ideas crecen con el paso de sus páginas. Amo lo que me rodea porque lo soñé entre sus hojas y mis sentidos se sensibilizaron para sentir el paisaje como descubrimiento propio. Cuando era niña mi padre puso en mis manos un libro sobre castores. Desde entonces amé a estos animales aunque no son de estas tierras y por ellos investigué América. Y quedé enamorada de la naturaleza. Mi vida es aparte, no tiene nada que ver con las novelas que leo. Aunque ellas hayan ocupado tantos ratos y aun días, de mi existencia. El amigo más entrañable que he conocido -que me perdonen los que me quieren por esta afirmación tan rotunda-, es el libro. Nadie en mi vida supuso tanto en fidelidad incondicional. Esta lealtad se extiende desde mis tiempos de niña en la aldea. No me dejaban jugar con las hijas de los labriegos y yo me refugiaba en los cuentos; es cierto que no tenía con quien compartir y en los libros había muchos compañeros que me ayudaban. Y así fue a lo largo de los años. Siempre allí, entre aquellas hojas, estaban mis amigos. A veces, sopeso el entretenimiento de una velada tediosa en compañía o el contenido que me espera entre aquellos brazos siempre llenos. Ganan ellos. No puedo considerar al libro como un objeto. Para mí tiene el calor que le comunican las historias que contiene, tiene alma porque te da sentimientos, tiene sorpresas y te espera fielmente en cualquier lugar.

Como objeto es inerte, pero está formado de materiales vivos. Árboles que se mecían orgullosos en los bosques o en las selvas y que se transformaron para nacer de esta forma y darnos su existencia. Su estructura permanece por muchos siglos igual. Sus orígenes proceden del mismo barro que el hombre. Y por sí mismos contienen toda la historia de la humanidad, su pensamiento, sus leyes...

Ahora nos hablan de una especie de bandejita electrónica en la que puedes almacenar siete u ocho libros o más. Dicen que es ideal para viajar. Yo me pregunto ¿dónde queda el tacto y el olor del papel que mece los sueños? Así sería un objeto, pero con sentimientos expuestos en un soporte extraño. Entonces ya no es un libro con hojas, canto, lomo y guardas. Yo creo firmemente que nunca ganará la electrónica esta batalla. Le pido perdón a los árboles y apoyo con firmeza el reciclaje para la edición de nuevos libros.

Airam Lebasi

Negro albino

El cantante Salif Keita afirma:
"Soy albino, soy cantante, dejé
mis estudios y seguí el camino de la música.
Fue ella la que me salvó”

La maldición persigue tu hermosura
como un estigma viejo,
como una sucia herida.
Tu belleza africana,
fuerte y blanca,
provoca tu desgracia.
Que una leyenda negra
mantiene amordazada
tu cándida inocencia.
Que la muerte asesina
te persigue cruenta
para vender tus miembros
en oscuros mercados
creados por la mafia.
Quien se beba la pócima
cocida con tus huesos
debería sufrir un cruel castigo.
En los frondosos bosques de Tanzania
se oye un lamento negro.
Es la voz de los niños masacrados
en viles sacrificios.
¡Qué alguien pare esta pérfida locura,
la sangre de inocentes está en juego!

María José Arques Cano

Su sonido y su canto

La risa no es tu risa ni mi risa,
la risa es la alegría con la que el día amanece,
inundándolo todo de contento
e iluminando con su luz la tierra.

La risa está en la sangre
que la vida nos presta,
está en la luz que hiere
la pupila que indaga
el resplandor unánime
en todo lo que alienta.

Mas es breve la risa
y muy pronto se apaga
dejándonos exhaustos
y ausentes de su rito,
mudos ante ese muro
que el futuro nos veda.

¡Oh bella y libre risa
naciendo de sus labios!
¡Puro sonido insomne
sonando sin descanso!

Quizá próximo sea
el silencio que inicie
la inevitable pausa.
Quizá no vuelva nunca
la canción que me acuna,
pero ese rayo dulce,
qué esté siempre a mi lado,
qué no se calle nunca
su acogedora música,
y que cuando el silencio
me invada para siempre
sea como un débil eco
que a sus labios me lleve,
y así inicie el viaje
de imposible retorno
llevando en mi equipaje
el sonido y el canto,
que en su risa clamaban,
y al mundo embellecían.

Manuel Parra Pozuelo

La Tarde

Cayendo está la lluvia,
como un inmenso llanto,
en ciudades y aldeas
y en los áridos campos.

La lluvia está cayendo
como una torrentera,
y al fondo la pregunta
que no tiene respuesta.

La lluvia cae a golpes
contra la tierra en ruinas,
contra la tierra sola
cae la pena y la lluvia.

Y alguien tras la ventana
ve caer en silencio
la tormenta terrible
sobre vivos y muertos.

Cae y cae la desgracia,
el rumoroso níquel
en las frías aceras
de las ciudades tristes.

Las puertas como ojos
cerrados, clausurados.
Una inmensa nostalgia
humedece los patios.

¿Y dónde está el quejido
o la voz de los hombres?
Sobre la lluvia terca
va naciendo la noche.

Francisco Alonso Ruiz

LEYENDA DEL DELFIN Y EL MINOTAURO

Esta es la leyenda que una Ballenabuela contaba a los ballenatos en sus periplos migratorios cruzando la tierra. Los hombres de la superficie desconocen, de tan antigua que es, los pormenores de esta historia.

Érase una vez un Rey Delfín sabio y justo que reinaba bajo las aguas de un mar llamado Mediterráneo en los ancestrales tiempos, porque ocupaba un sitio importante en medio de la tierra.

En las aguas profundas de ese pequeño mar tenía el Rey un precioso palacio de invierno cuyas techumbres estaban de nácar guarnecidas. Y para su solaz tenía un palacete veraniego, recogido e íntimo, en aguas claras y cristalinas junto a la costa de la isla blanquecina de Creta. Tenía numerosos hijos muy queridos, pero siendo ya de edad madura, le nació de su favorita un hijito que era su bendición y su alegría suprema. De nombre le pusieron “Sonrisa del Palacio de su Padre”, pues en aquellos primitivos tiempos, los seres tenían nombres de claro sentido.

Creció sano, juguetón, inquieto y revoltoso. Acaso un poco mimado, pero complacido. Enseguida se dio su madre cuenta de que poseía una rara cualidad, porque aparte de su lengua delfinesca, hablaba cosas raras con voz cantarina. Cuando se le manifestó esa curiosa aptitud hubo revuelo en palacio; el Rey se vio obligado a tomar cartas en el asunto para que el pueblo llano no hiciera mofa del principito. Y se dijo: “Tenemos que buscar la forma de que pueda ejercitar ese extraño don, pues a buen seguro es un regalo de Dios”.

Se escapaba frecuentemente el príncipe en sus andanzas hasta zonas de alto peligro donde estaban los hombres con sus necios problemas de guerras y territorios, pese a las severas prohibiciones de su padre, temeroso de la cercanía sanguinaria de los humanos.

Un buen día veraniego decidió el joven delfín nadar en superficie; vio barquitos, gente que se afanaba con redes, y a lo lejos, un promontorio rocoso del que salían estremecedores lamentos, cerciorándose de que la lengua extraña que él conocía –únicamente él de entre los delfines- era el mismo lenguaje del ser que gemía y de los pescadores. De inmediato enfiló aletas hacia palacio para decir al Rey, su padre, con gran atropello de palabras, que había encontrado a alguien que hablaba como él, pero fuera del agua, que quería conocerle a fondo para poder aprender nuevas expresiones y vocablos diferentes. El Rey, consternado, le respondió: “Ve, pero no te arriesgues, que las criaturas de arriba son agresivas y siempre están peleando”.

A la fresca de la tarde merendó su ración de boquerones y volvió al acantilado antes de que anocheciera. Al llegar al pie del promontorio, con la cabeza fuera del agua exclamó: “¡Quién seas, el que se lamenta; sal, que quiero conocerte!”.

El pequeño delfín ignoraba entonces que el anónimo personaje no era un hombre auténtico sino un hombretauro y que por esa razón estaba encerrado en una caverna en el acantilado, porque nació con cuerpo de hombre y cabeza de toro y su padre que era el rey de la isla blanca lo metió allí avergonzado, tras dar muerte a la madre, sospechosa de contubernio con el toro selecto apartado de la manada para el sacrificio anual al Protector.

El hombretoro a quien habían apodado Minotauro, pues a los reyes de la isla de Creta les denominaban Minos, asomó su fea cabezota por una oquedad del acantilado que servía de respiradero y luminaria al antro. Abajo vio al delfín con medio cuerpo fuera del agua y perplejo le dijo: “Tú tampoco eres hombre-hombre, ¿qué clase de hombre-mezcla eres tú?” El delfín le respondió que él no era un hombre, aunque había nacido con la facultad de hablar, pero que era un ser delfín.

La amistad surgió entre ambos de inmediato, reconociéndose mutuamente como seres extraordinarios y fuera de lo corriente. El delfín no paraba de preguntar para hacer prácticas y acosaba al Minotauro con un sinfín de cuestiones: que si su padre era noble, que por qué tenía un palacio tan feo todo de tierra, si le gustaban los boquerones, qué edad tenía. El lamentador le decía que su padre era el Gran Minos, que aquello no era un palacio sino una cueva de donde no podía salir aunque quisiera y que su padre venía a visitarle con frecuencia y seguro, seguro que le quería porque él no había hecho nunca nada malo. Le contaba apesadumbrado que jamás había oído una voz salvo la del padre, y a veces, en la lejanía del mar, la de los pescadores; siempre estaba en absoluta soledad. El delfín lanzó una sonora carcajada; imaginaba que la historia era una ocurrencia graciosa del hombretoro, pues no era capaz de concebir que un ser estuviera auténtica e irremediablemente abandonado. El Minotauro, asombrado, le aseguró que nunca antes había visto reír a nadie y por eso no sabía hacer esos gestos con la cara.

Se prometieron amistad a ultranza pasara lo que pasara y el delfín decidió irse antes de que arribara la noche tenebrosa. Lanzando a la par el juramento solemne de volver muchas veces, emprendió el regreso pensativo y preocupado porque el Minotauro desconocía la risa. Y como lo juró, lo hizo, avisando a su padre que había encontrado un amigo hombre-mezcla que no sabía reírse y que él iba a enseñarle.

El corazón del Gran Rey Delfín se alegró porque su retoño había hallado la manera de cultivar sus raras dotes parlantes. Y así el pequeño delfín acudió cada tarde para charlar con el amigo, aprender palabras nuevas y enseñar al Minotauro a reírse.

Una tarde llegó contento al pie del acantilado y exclamó: “Minotaaaauro, Minotaaaaauro, amigoooo! Pero sólo le respondió el silencio y el rugido del oleaje contra el farallón rocoso. Sonrisa del Palacio de su Padre retozó en la superficie esperando que asomara el querido amigo, bogó con inquietud y se lamentó por el joven que estaba aprendiendo a reír muy despacito. Pero el hombretauro no salió para el diálogo de aquella tarde. Volvió de nuevo al siguiente día y lo encontró asomado al lucernario.

Minotauro mugió desde lejos cuando vio deslizarse sobre la plateada espuma la silueta del delfín. El delfín le preguntó: ¿Qué pasó ayer que no acudiste?

Minotauro le contó que el Rey Padre fue a visitarle, entrando por el pasadizo de la Gran Puerta de Bronce que une la cueva con el Palacio Laberinto, porque se halla profusamente decorado con hachas de doble filo llamadas labrys.

“Le hablé de ti a mi padre y quiere conocerte”, gritó Minotauro al viento que le bajaba al agua los mensajes. Y un día Sonrisa del Palacio de su Padre vio acercarse un barco bellamente engalanado, decorado con los labrys. Era el Minos con una pequeña corte que venía a conocerle.

“Es muy extraño que un pez, aunque sea grande, hable“, le dijo. “Mi don es un regalo precioso del Dios del Mar”, respondió Sonrisa del Palacio de su Padre. Enseguida notó el Minos en la mirada del delfín la fuerza irreprimible de la sinceridad, de la amistad y de la ternura. Aunque los reyes no tienen práctica en reconocer miradas dulces, porque sus corazones se endurecen con el ejercicio del poder, una estela de confianza se extendió entre el Monarca y el delfín. El rey se sintió movido a relatarle la nefasta historia del hijo que tenía encerrado en la cueva por consejo de nobles y sacerdotes; pero le quería a pesar de todo y de no decirlo a nadie. “A ti puedo contártelo –dijo- porque eres del agua y tu mirada es limpia, por eso puedes comprender”.

Sonrisa del Palacio de su Padre le pidió al Minos que al cabo de diez días le sacara del agua para ir con el amigo y enseñarle a reír definitivamente. La última noche durmió tranquilo. Antes de acudir a la cita, besó a su padre calurosamente y abrazó con efusión a su madre porque ya había decidido no regresar nunca al palacete.

A los diez días, el Minos salió a su encuentro instalado altivamente en la proa de la cóncava nave, ornada para la ocasión con gran boato, pues era protocolo y costumbre cuando el Rey salía a recibir a príncipes o delegados imperiales. La esbelta proa lucía cubierta con pámpanos y flores, los maderos del casco pintados de púrpura; la estatua del Dios Protector de oro y marfil engalanaba el puente; se desplegó al viento el velamen, brillando en lo alto los gallardetes con los símbolos de la casa real: el Toro y el Labrys.

Muchos años habían transcurrido desde que el Monarca se pusiera al frente de la magnífica embarcación embajadora. El pueblo quedó pasmado al contemplarlo sedente sobre el trono áureo, altiva la mirada, portando el cetro y la luenga capa de sumo sacerdote; porque al pueblo es preciso mostrarle la magnificencia del poder para acrecentar el orgullo de la estirpe gobernante y el respeto de su sistema de valores.

Majestuoso, prepotente, dueño y señor, el navío real hendió la espuma del mar pausadamente y llegado que fue junto al delfín, mandó el Rey echar al agua una tupida red de hilos dorados para arrastrar suavemente al amigo del hijo hasta el puerto con pompa regia, cual merecía un dignatario de su abolengo. Sobre la misma playa mandó el Monarca emplazar la gran piscina sobre una plataforma rodante en la que introdujeron a Sonrisa del Palacio de su Padre, para emprender desde el puerto el camino hacia el Laberinto en solemne comitiva.

Portado en lujosas andas, el Minos caminaba junto al estanquillo en tanto el pueblo llano murmuraba qué clase de nueva ceremonia se estaba ejecutando, pues todo lo que provenía del mar era sagrado y objeto de culto; el mar era fuente de riqueza, de paz y de prosperidad, porque eran los dueños sin competencia del mar pequeño llamado Mediterráneo. Unos a otros se preguntaban si sería el delfín la encarnación de alguna divinidad menor o un mensajero del Dios Protector. Pero el Rey no quiso contar nada a los súbditos atónitos, por si no alcanzaban a comprender su voluntad, su dolor de padre que ya les había sacrificado al hijo y a la esposa en bien del futuro del pueblo entero. Tan alto precio había pagado.

La ciudad no estaba amurallada. Campos de olivares y viñas flanqueaban el grado; verdeaban los olivos, despuntaba el cereal, florecía la jara perfumando el aire; el mar era entre verde y ocre; y pensó el delfín que tal vez no eran aquellos hombres beligerantes como creyera su anciano padre, sino más bien pacíficos y laboriosos.

Llegados al palacio, lo cruzaron lentamente. Sonrisa del Palacio de su Padre quedó anonadado con la visión de tanta fastuosidad y tan espléndida riqueza; atravesaron atrios rodeados de columnas rojas y zócalos negros, columnatas monolíticas de gruesos fustes y capiteles planos; estancias innumerables, salas, recodos, salones decorados con alegres frescos de jóvenes danzantes y doncellas de faldas afaraladas. Tanta belleza embelesó su ánimo.

El trayecto prosiguió hacia el Templo del Protector en cuyos altares estaba aún caliente la sangre del taurobolio realizado al amanecer para que los arúspices indagaran en las entrañas de la res si el Gran Dios les era propicio, si el momento era fasto.

Levemente distinguía el delfín en la penumbra las cabezas de toro con cuernos de plata lunar decoradas con guirnaldas y pámpanos, así como los soberbios altares alzados en los patios peristilos; por doquiera, a cada trecho, destellaban los labrys sus oscuros filos de hierro. Todas las estancias titilaban bajo el influjo de lámparas de aceite perfumado.

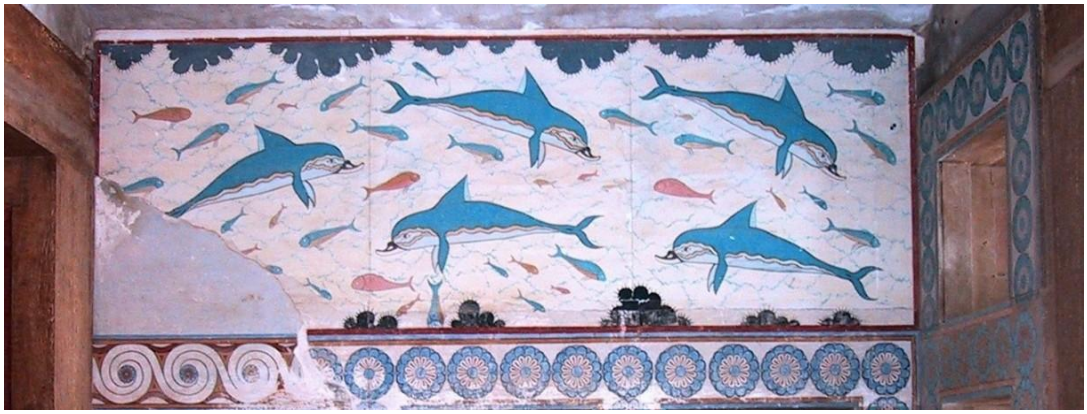
Allí despidió el Rey al grueso del cortejo y ordenó proseguir hasta sus habitaciones privadas donde se hallaba la Gran Puerta de Bronce, que chirrió al ser abierta lenta y ceremoniosamente. Se agitó el corazoncito del delfín, cuando penetraron en la gruta y

el Minos llamó a Minotauro para decirle: “aquí está tu amigo tan querido; nunca volverá a marcharse. Siempre estará contigo”.

Minotauro, zambullido en el estanque, abrazó al delfín y no le importó mojarse medio cuerpo porque dejó de sentirse un ser inmundo y miserable por obra del amigo bienamado.

Pasaron días, días y más días; el Rey mandó que cada poco tiempo renovaran el agua de la piscina. Sonrisa del Palacio de su Padre, felizmente, enseñó a Minotauro casi todos los secretos del arte de la risa, pero finalmente enfermó por falta de movilidad, fue languideciendo poco a poco, a pesar de la alegría de aprender deprisa la lengua de los hombres, incluso el complicado uso del adverbio y del gerundio, a pesar de ver aflorar día a día la risa en la cara de su compañero. Era un ser de mar abierto, que del amor se había declarado voluntariamente prisionero, aunque no tenía tristeza ni añoranza de la casa de su padre.

Murió Sonrisa del Palacio de su Padre, después de enseñar a Minotauro el arte completo de la risa, con todas sus sutilezas y gradaciones, después de sacar del corazón del Minos la semilla del amor paternal que estaba sepultada en lo profundo; después de asegurarles: “No estéis tristes, pues no pereceré si no me arrojáis de vuestro pensamiento y de vuestros corazones”. Y expiró antes de que arribara con sus fríos extremos el crudo invierno, llevando en el rostro la dulce Sonrisa del Palacio de su Padre.



Acongojado, anciano ya y lloroso, quedó el Rey de la isla blanca de Creta. Ordenó que se le rindieran honores cuasidivinos y principescos funerales. Afamados artistas de la corte elaboraron frescos con la imagen del delfín en aquel palacio inmenso donde se perdían los extraños, para que su recuerdo perdurara en la memoria de los hombres.

Y dicen las leyendas que recogió siglos después Luciano de Samósata, que desde aquella antigüedad, los helenos llamaron a los delfines “psicopompos”, que quiere decir compañeros del alma.

Mercedes Rodríguez García-Olías

Mujeres

paridas

Si en medio del quebranto
naces pulpa, hembra
alma de manzana.
Si naces niña, tierra
y te brota sangre cada luna
entonces eres pan
vasija entonces.
De cada siete mujeres
hoy una morirá pariendo
y nadie la verá, yo no la veré
su grito cortará la Tierra
romperá la carne
herirá la aurora incandescente
y nadie mirará, yo no miraré.

Llorarán los niños, los ancianos
no comerán
y nadie acudirá, yo no acudiré
¡me intuyo tan lejana!.
Y estoy a un solo instante
a una jornada de tu pobre casa
a un centímetro de darte la esperanza.
¡Creer que estamos lejos!
pero yo te conozco
te abrazo, puedo arrullar
puedo acudir, puedo mirar
puedo ayudarte.

Julia Díaz Climent

Qué quedará de todo esto

"...Mi corazón se encoge fieramente
al pensar que en el mundo todo pasa
casi sin dejar huella..."
Leopardi

¿Qué quedará de todo esto,
sino unos pobres signos en la arena,
borrados por la vida?
Tus sueños ¿caballos salvajes hollando tus lienzos?
Tus viajes ¿aventuras o huidas arriesgadas?
Tus derrotas ¿superarán tus anhelos?
Al caer la tarde machadiana,
poblada de mustia luz,
acudiremos a los frescos ríos.
¿y los amores efímeros?
¿y las recias amistades?
¿y la suma de presentes?
¿Qué quedará...?
Languidez, languidez decimonónica...
ah de la música molesta de los mirlos,
la soledad y las flores secas,
la infancia confundida,
la adolescencia convulsa,
la juventud primera
rodeada de libros y bellas mujeres,
y las galerías y las pinacotecas,
y la ignorancia supina ¿y el conocimiento?
¿qué quedará, *ubi sunt, tempus fugit*, qué de Cytereas,
qué de odiseas, qué Ítacas, qué Didos engañadas,
qué Eneas y el destino,
qué de Sénecas suicidados,
qué de Alfonsinas, Alejandras,
qué de la melancólica Emily Dickinson...?
La luz de la mañana alegre,
todo un esbozo de colorido en el aire, y luego
todo telón y noche eterna,
todo silencio y mar oscuro,
¿qué quedará de nosotros?
Habremos de esperar a la vida...

Sergio Gadea Escudero

SEÑOR FÍGARO, POR FAVOR, *VUELVA USTED MAÑANA*

Inspirador de escritores y periodistas, inconformista, rebelde y visionario, Mariano José de Larra y Sánchez de Castro, con los seudónimos de *Fígaro, Bachiller, Duende* y *El pobrecito hablador* fue testigo de una época de grandes cambios, avances que en España se retardaron debido a algunas tendencias conservadoras que Larra repudiaba.

Ve la luz el 24 de marzo de 1809, en plena Guerra de la Independencia Española. Este año celebramos el bicentenario del nacimiento de un periodista, poeta, narrador y dramaturgo que fue capaz de remover las conciencias dormidas, y que aún hoy involucra a algunas, ya que mantiene su vigencia tras los casi doscientos años transcurridos desde su fallecimiento en 1837.

Larra fue educado en Francia, país al que emigró junto a su familia en 1813, donde su padre, Mariano de Larra, ejerció la medicina. *Fígaro p*oseía una personalidad que le inducía a contemplar su entorno desde una perspectiva innovadora donde no encontraba nada encomiable, ya que observaba a su alrededor unas costumbres obsoletas y unos valores anticuados. La apertura hacia nuevas tendencias se mostraba atenazada por los daños de las contiendas carlistas, empobrecedoras del país y que constituían una barrera para su indispensable avance.

Afectado por la lucha entre lo clásico y lo romántico, que se introduce con fuerza en los ambientes literarios, Larra acepta la teoría de Durán que propugna que los dramaturgos del Siglo de Oro son los padres del Romanticismo y defiende, junto a Juan María Maury, la necesidad de aunar la libertad política y la libertad cultural. Podemos encuadrarle en el grupo de escritores románticos revolucionarios de los años 30, entre los cuales también se encuentra Espronceda. Zorrilla pertenece a una tendencia más conservadora.

En 1835, Larra viaja por Europa conociendo las diferentes vertientes de la literatura romántica. A su vuelta gobierna Mendizábal, algo que agrada bastante al escritor madrileño, ya que retorna a esperanzarse con un posible futuro progresista en España. Sin embargo, el gobierno de Mendizábal no da lugar al cambio social con el que sueña, entre otras razones porque su política es poco reformista y porque los españoles se muestran, en aquella época, más lentos que el resto de los europeos, respecto a la asimilación y puesta en marcha de las nuevas tendencias en arte, teatro y literatura.

Larra frecuentaba la tertulia literaria *El Parnasillo* junto a Espronceda, Mesonero Romanos, Bretón de los Herreros y Ventura de la Vega, cultivando una gran amistad con estos dos últimos. Las conversaciones mantenidas en estas reuniones del Café del Príncipe pudieron consolidar su ya intrínseco espíritu crítico. Sin duda, Larra disfrutó de estos encuentros literarios, aunque este hecho no le impidió definir al Café del Príncipe como *reducido, puerco y opaco.*

Ante la necesidad imperiosa de transmitir a la sociedad la urgencia del cambio, descubre en el artículo periodístico la mejor manera de adentrarse en las mentes de los lectores, creando un periodismo eminentemente crítico y de actualidad, donde trata temas cotidianos como los espectáculos, los toros y la caza; y también escribe sobre asuntos más trascendentales como la pena de muerte, la opresión política, la censura o los inconvenientes de las continuas guerras carlistas. La mordacidad y el ingenio del autor se dieron cita en estos artículos, a pesar de la estricta censura.

Su primera obra fue un poema titulado *Oda a la exposición primera de las artes españolas,* unos versos en los que destaca una gran influencia neoclásica. En el año 1828 inicia su carrera periodística con la publicación de *El duende satírico del día,* siendo su único redactor. Este periódico fue prohibido tras salir a la luz el quinto número. Después de escribir algunos poemas como *A los terremotos de España, ocurridos en el presente año de 1829*, Larra abandona la poesía y se dedica al teatro. Su primera obra teatral fue *No más mostrador*, una adaptación de *Les adieux au comptoir* del dramaturgo francés Eugène Scribe, que se estrenó en 1831 y fue elogiada por la crítica. A esta obra le siguieron otras, todas adaptaciones de Scribe; muchas de ellas firmadas con el seudónimo de *Ramón Arriala.* Estas piezas teatrales estaban divididas en tres actos y tenían un final educativo. Los elementos cómicos y trágicos se daban cita en estas comedias, que gozaron de gran aceptación por parte del público.

En 1832 fundó el periódico *El Pobrecito Hablador,* que tuvo muchos problemas con la censura. Colaboró con artículos de costumbres en la publicación *Revista Española,* ya con el seudónimo de *Fígaro*, personaje del escritor francés Pierre-Agustín de Beaumarchais. En 1834 publica la novela histórica titulada *El doncel de Don Enrique el doliente.* Es en este año cuando comienza a escribir en *El Observador,* con una tendencia más progresista que *Revista Española.* Tras viajar por Europa regresa a Madrid y en 1836 empieza a colaborar en *El Español.*

Con la muerte de Fernando VII, *Fígaro* se ilusiona con una nueva etapa en la que la literatura española pudiera crear una identidad propia. Larra escribe: *"Esperamos que dentro de poco podamos echar los cimientos de una literatura nueva, expresión de la sociedad nueva que componemos, toda de verdad como de verdad es nuestra sociedad."*

En 1836 se presentó como candidato gubernamental por Ávila en las elecciones para Diputados a Cortes, aunque no logró ocupar su escaño debido al Motín de la Granja. Quizás ésta hubiera sido una oportunidad ideal para influir en el pueblo español respecto a la transformación de la sociedad. Es en otoño de este mismo año cuando Larra comienza a padecer una profunda depresión, que lo conduce al suicidio en febrero de 1837.

Larra vivió una existencia en la que combinó la alegría y la tristeza, debatiéndose de continuo entre la esperanza y el desengaño. *En cada artículo entierro una esperanza o una ilusión,* podemos leer en uno de ellos. Esta frase demuestra el continuo y triste estado de ánimo en el que se encontraba. Su biografía es casi una leyenda y leer su obra es adentrarse en su atrayente personalidad. Por eso, rememorando su artículo me gustaría poder decirle: *"Señor Fígaro, por favor, vuelva usted mañana"*

María José Arques Cano

C H
N O E

M I N
A R A

Qué nadie tenga miedo de una noche
en la mar: agua, arena, sal y espuma,
un ámbito lunar lleno de bruma,
tiempo y silencio, un mágico derroche.

Qué no haya queja, súplica o reproche
al día que se acaba. Nos perfuma
el olor de la playa, y nos abruma
su misterioso encanto. Como un broche

son las estrellas cerca de la tierra.
Qué a nadie cause asombro este misterio
o este arcano marino indescifrable.

Existe otro gran mar: aquél que encierra
el corazón humano. Aún es más serio,
inaccesible, oculto e insondable.

Francisco Alonso Ruiz

MI AMIGO MANUEL PEDRAZO

En aquellos días iba a cumplirse el primer aniversario de la extraña desaparición de mi amigo Manuel Pedrazo. El otoño había empezado pronto con unas lluvias templadas, que habían dejado los caminos cubiertos de lodo y las hierbas crecidas, invadiendo las losas de las calles y los huertos, así como los arroyos desbordados. Al llegar estas fechas se agudizaba mi sentimiento de pérdida. Mi amigo Manuel Pedrazo era un personaje extraordinario. Yo había llegado a esta villa para ocupar en el Ayuntamiento la plaza de secretario hace unos años. Nos presentó el médico local.

-Aquí Manuel Pedrazo, cronista de la ciudad- me dijo escuetamente el doctor.

-Encantado- dije yo con una sonrisa.

Comentamos vaguedades. El tiempo. Lo bonito que era el pueblo. La simpatía de su gente. Si me encontraba a gusto. Esos tópicos que se establecen entre personas que no se conocen y en las que surge una gran simpatía. Ya entonces me llamó la atención su actitud. Como si le corriese prisa resolver algo que sólo él sabía.

Su porte desastrado y elegante, una contradicción que marcaba su estilo, desprendía cercanía y respeto. Alto, delgado hasta la exageración, con una barbita corta bien cuidada, único elemento coqueto en su persona. Podía tener sesenta años, o quizá menos. Se conservaba ágil y su aspecto era juvenil. Escribía en un periódico de provincias. También colaboraba en un importante suplemento de un diario nacional. Cuando no se dedicaba a escribir investigaba. Sus actividades detectivescas lo llevaban a los puticlubs de carretera que se asentaban en las afueras del pueblo. Me comentaba, a veces, la vida canalla de las chicas que vivían a base de subsanar su angustia con el uso de drogas. Me interesé por esa costumbre suya de acudir de madrugada a aquellos lugares.

-Aplaca mi ansia de espera -me comentó- No sé lo que espero. Pero me consumen los nervios con esa desazón propia del aventurero que trata de encontrar un nuevo descubrimiento. Además, hay chicas muy interesantes con las que suelo trabar amistad. Supone para ellas un oasis, al poder comentar sus inquietudes sin ser traicionadas por una paliza o una burla. Hay una en especial, Valquiria. Varias veces me he visto en líos por defenderla. Mira, esto es un navajazo de su chulo -se levantó la camiseta y me mostró una cicatriz lívida, con los bordes irregulares como si la hubiese cosido un remendón. -El tío es brutal, celoso y la maltrata. Allí mismo me cosieron para que no se supiese en el pueblo. El dueño del garito me cuidó. Por otro lado les conviene mi amistad. El periódico se mete con ellos cuando arman jaleo, aunque lo que sucede en ese ambiente no se refleja en la vida del pueblo.

-Y tú dejaste correr esa agresión sin denunciarla a las autoridades. Me parece que ocultas demasiado. Vamos, qué proteges a esa chusma -manifesté con algo de rabia.

-Lo hice por ella. La hubieran apaleado por contarme más de la cuenta. Tú no sabes de lo que es capaz ese individuo -al decírmelo sus ojos se empañaron con una sombra de pena y furia.

-¿Cómo es Valquiria?- le pregunté con curiosidad.

-Valquiria es muy bonita. Una jamaicana oscura como la noche. Tiene el porte de una belleza clásica teutona pero en ébano. Podía estar en los desfiles de moda más refinados. Canta boleros a los que le da un latido especial la gravedad de su voz rasposa -se quedó ensimismado en sueños invisibles, como si escuchase una canción. -No tiene más que dieciocho años, por lo menos eso es lo que dice.

-Veo que no te es indiferente- manifesté simpatizando con él. -¿Cómo es que no tratas de sacarla de ese ambiente?

-¡Qué más quisiera! Una, yo no puedo pagar la manutención de nadie. Apenas vivo yo. Otra, el chulo la compró en una subasta en el puerto de Barcelona y le rinde

mucho. Nunca consentiría su marcha. Quizá en una transacción millonaria, cosa que no es el caso.

-¿Y una denuncia a la policía? O al organismo de los derechos de la mujer, o la ley de emigración. O, si por lo menos, tiene documentación, proporcionarle un trabajo digno -me atreví a sugerir.

-Es muy difícil de demostrar sus circunstancias particulares. Las amenazan de tal forma que sienten terror ante la sociedad. Fuera de ese ambiente se sienten perdidas, inseguras -manifestó acariciándose pensativo la barba con su mano descarnada. -Valquiria tiene estudios primarios. No es analfabeta. Se da cuenta de que es explotada como una esclava. Y no logra escapar a su destino denigrante. Tiene miedo.

-Dejemos esto. No hay nada que hacer, por lo que veo -me volví con la mirada perdida y guardé silencio.

Un domingo de principios de otoño, hace ahora un año, nos fuimos de excursión a las Navas del Lobo. Un paraje lleno de restos arqueológicos de la Edad de Piedra. Además me mostró el bosque que con sus denuncias trataba de proteger de la extinción, los acebales de las Navas. Un paraje de lacas relucientes que recorría toda la gama de los verdes, desde los más profundos a los glaucos más cristalinos. En aquella época estaban en toda su plenitud: cargados de frutos rojos apiñados entre sus hojas espinosas. El otoño los engarzaba entre los ocres y granates de los chopos. Yo aporté unos buenos bocadillos y una bota de vino de la tierra. Ya hacía frío y, porque salimos muy temprano, nuestras ropas eran recias. Guardamos largos silencios para no perdernos ni uno solo de los sonidos que nos brindaba la naturaleza. Anduvimos errantes por aquellos bosques plenos de fuerza selvática, entre los restos del homínido antecesor y los desastres del homo sapiens, las toberas de los lobos y las camas de los conejos. Lo recuerdo porque fue la última vez que lo vi. En mi mente repasé tantas veces los detalles para encontrar una razón, una pista que me llevara a él.

Recuerdo que era un apasionado de la naturaleza. Defensor de la flora y de la fauna autóctona, de los campos y montes circundantes. Yo lo acompañaba muchas veces en sus recorridos por el entorno.

-Es un lugar muy rico en leyendas y restos arqueológicos- Me decía con un orgullo, como si él fuese el padre de tanta prolija riqueza.

De esta amistad surgieron las confidencias. Así me enteré que había estado casado y que tenía una hija que vivía en Nueva York. Su mujer había fallecido hacía años. No lo decía pero su ausencia había dejado un vacío irreparable. Y juraría que, desde aquel momento, nació en él esa urgencia que marcaba su rutina. Lo normal era que no hablase de su familia, ni siquiera de su hija con la que apenas se comunicaba. Comíamos juntos, la mayor parte de las veces, en Casa Juanito. A mí me pasaba como a él, no tenía familia y aunque había alquilado una villa con jardín,

muy cómoda y pertrechada con lo necesario en la cocina y con una asistenta a mi servicio, no me gustaba comer solo. Pedraza me acompañaba después a la casa. Nos instalábamos en la biblioteca. También nos refugiábamos allí los días de lluvia y frío, al calor de la chimenea que yo mimaba con especial cuidado, pues me gustaba el olor de la lumbre. Lo mismo nos pasaba en verano, nos resguardábamos en esta habitación, tras sus gruesos muros, del asfixiante sol que irradiaban las calles. Oíamos música. Los boleros y los tangos eran sus preferidos. O leíamos o consultábamos las enciclopedias para afianzar algunas dudas que nos surgían. O echábamos una cabezadita en los cómodos sofás. Yo tenía una cafetera exprés en la que nos hacíamos nuestros brebajes con orujo, aparte de un buen surtido de coñac. A veces nos acompañaba el médico o el cura. No era raro que doña Rosaura, una maestra a punto de jubilarse, se acercase a contarnos chismorreos y beberse una copita de jerez. Sucedía, a veces, que coincidíamos los cinco, entonces jugábamos unas partidas que se perdían en la madrugada. Recuerdo todo esto para indicaros que Manuel Pedrazo, aunque vivía solo, no estaba solo. No era extraño que desapareciese durante dos o tres días. No me preocupaba. Me decía que necesitaba inhibirse del pueblo y la rutina. Se iba a la capital. Aprovechaba para frecuentar tertulias, ir al teatro y a los musicales, en fin, ponerse al día. Aunque sé que no dejaba de pasarse por los lugares de alterne de los que sacaba información para un libro, proyecto viejo que sostenía sus sueños de escritor. Por lo que no me inquieté cuando pasaban los días y no daba señales de vida. Hasta que el periódico nos avisó. No mandaba sus colaboraciones semanales ni explicación de por qué había dejado de escribir. Así fue como me enteré de que había desaparecido sin dejar rastro.

Denunciamos su ausencia a las autoridades. Durante la investigación, entré en su casa. Era antigua, un hermoso caserón de piedra de granito. Nunca me había invitado y comprendí por qué. El mobiliario consistía en una silla desvencijada, un camastro y poco más. Me llamó la atención que siendo un escritor no tuviese apenas más que dos o tres libros. Alguien comentó que en vida de su mujer tenía una biblioteca muy completa, así como servicio de mesa de plata, cuadros valiosos y muebles de maderas nobles. Mi pobre amigo vivía en la más anacorética disciplina. Se dijo que estaba en bancarrota. Mal pagado por los periódicos, su pasar era exiguo.

Pues sí, un día de otoño, no sabremos cuál, desapareció. Lo esperé día tras día. Hablé muchas veces con el sargento del cuartelillo. Me dijo que debíamos esperar. Otras veces se había ausentado días sin avisar. Al sargento le comenté lo del puticlub de carretera. No. Yo no sabía cómo se llamaba. Sólo conocía la existencia de esa chica de nombre Valquiria. Días después me comunicó que había hecho indagaciones y que la tal Valquiria no había existido nunca en los clubs de carretera de los alrededores, que debía de ser un delirio de escritor.

Con arduo temor me aventuré una noche, ya habían pasado más de dos meses de su desaparición, a recorrer aquellos tugurios en busca de Valquiria. Qué os voy a contar. Lo primero que me impactó al entrar fue el aire espeso, mezcla de sudor, lociones fuertes de afeitado, colonias y sexo. Las parejas enredadas en abrazos y bocas urgentes, el humo y la música en fluidos mezclados sobre las pieles húmedas y el desgarro bovino de la droga en los ojos y los cuerpos lacios. Muchachas con las nalgas desnudas donde se perdían las manos ansiosas de los clientes. Mamas lamidas con ardor frenético por lenguas libidinosas. En la barra pedí un güisqui. Enseguida se me acercó una jovencísima muchacha mulata con lánguido acento cubano.

-Padrecito, estás muy solo. Esta negra tiene una chocha para ti. Me das tu verga para su placentera.- su voz melosa siguió acariciándome con su acento y su mano apretaba mi entrepierna con insistencia. Le retiré la mano con suavidad.

-¿Podemos ir a una habitación?- le pregunté.

-Sí, padrecito. Te cuesta más platita -me contestó arrastrando las palabras con sinuosa cadencia.

-Te recompensaré -le dije al oído.

-Pide una botella. Son más espléndidos con el tiempo cuando ven un osadito rico.- me susurró apretándose contra mí.

Ya en la habitación, que no era tan sórdida como esperaba, le propuse un trato. Yo le pagaba. No quería sexo. Buscaba información. Si ella me respondía a unas preguntas le pagaría más. Se tumbó en la cama suspirando agradecida. Me dijo que estaba extenuada.

-¿Conoces a Valquiria?

Su respuesta fue enderezarse alarmada en la cama con los ojos como platos.

-No digas ese nombre, chico. No más la nombres. Se ha marchado. Hablemos de ella en voz baja, en susurros, para que nadie nos oiga.

-Yo soy amigo del periodista que venía por aquí. ¿Lo conocías? Ha desaparecido- dije bajando la voz casi a un murmullo, amedrentado por su aspecto y su miedo.

-Sí, era amigo de todas nosotras. Vete de aquí cuanto antes, amorcito. No sabes lo que te harían si saben tus preguntas. Valquiria recibió una paliza de su chulo que le rompió varias costillas. No podía moverse. No podía hablar. La cuidamos como pudimos. No quisieron llamar al doctorcito. Unos días después vino su amigo el periodista, al no verla la buscó. Alguna le debió de decir lo que pasaba. Se armó un gran jaleo. Amenazó con denunciar este lugar. Dijo que tenía pruebas para meterlos a todos en la cárcel. Le pegaron brutalmente y lo llevaron fuera inconsciente. No sé a dónde. Desde esa noche no se volvió a saber nada de Valquiria ni de su amigo. Dicen que se la llevaron a otro local. Yo no me lo creo porque su chulo sigue por aquí y tiene otra mujer.

-¿Sabes si vino la poli preguntando?

-Sí. Nos interrogaron a todas. Pero nadie sabía nada, nadie vio nada, nadie oyó nada. No te puedes fiar. Y el sargento hace la vista gorda, le conviene. Casi todas estamos sin papeles. Vete de aquí y olvida. Yo creo que a Valquiria le pasó lo que tememos todas: desaparecer en un pozo sin fondo - su rostro aniñado se sumergió en una pena contrita y de sus labios surgió un lamento silencioso.

-Vete, por diosito te lo pido. Yo negaré todo lo que te dije. Pero tienes derecho a saber de tu amigo. No lo esperes. Yo no lo vi muerto pero hay rumores. Tú no eres como los hombres que suelen acudir a estos lugares. Vete. Olvida -sus ojos se nublaron en un vacío atroz.

Con una angustia que me desgarraba por dentro me alejé de aquel antro.

Seguí insistiendo en el cuartelillo y les conté lo que sabía. Siguieron afirmando que Valquiria no había existido. No había pruebas. La guardia civil lo incluyó en esa carpeta de los casos sin resolver.

Yo sigo esperando a mi amigo. A veces lo veo en la biblioteca, sentado con una taza de café en las manos. Me sonríe. Y yo me siento confortado.

Airam Lebasi

Perecedera belleza,
sé inmutable

Instantes sucesivos hieren, matan
la belleza que súbita aparece,
un impulso feroz nos acontece
e incontenibles ansias se desatan.
¡Qué todo quede como lo retratan
nuestros ojos que miran lo que crece!
¡Qué sea eterno e inmortal lo que florece!
¡Qué nunca crezcan sombras que lo abatan!

Eterno e inmortal sea lo que miro
en este despertar que me ha nacido,
pleno de sol, ausente del suspiro.
¡Qué siempre escuche el canto estremecido
del aire que me envuelve y que respiro,
lleno de luz, de amor a lo vivido!

Manuel Parra Pozuelo

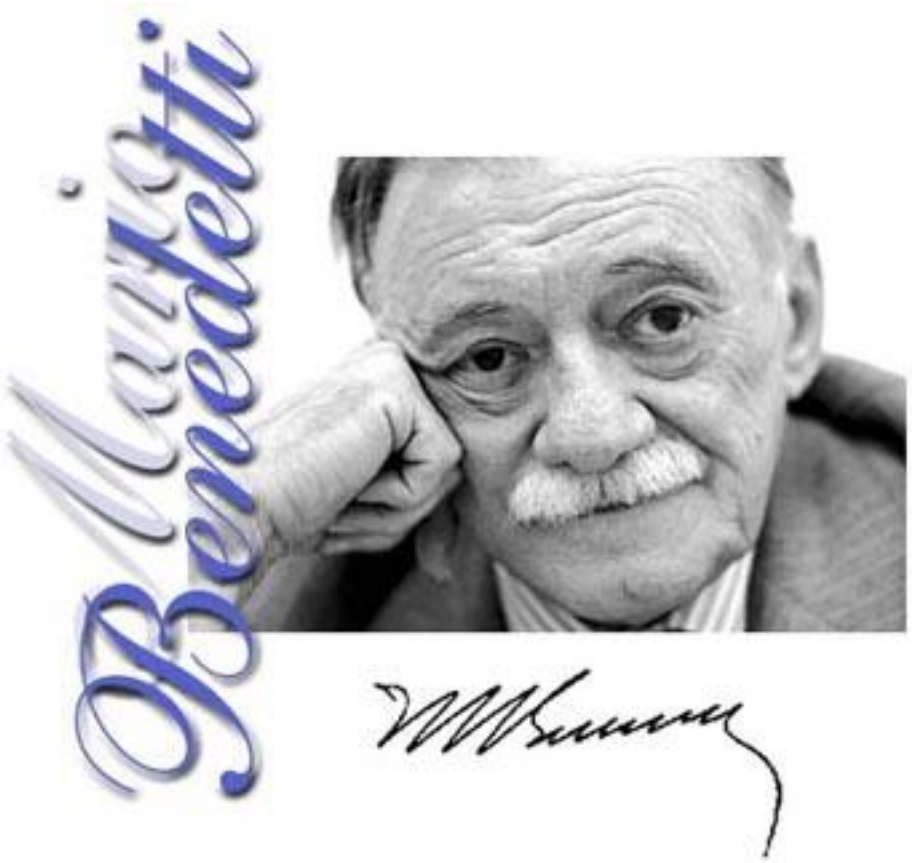
Hoy me duele

Me duelen hoy las manos, las canciones
el estruendo de huesos que aglutino,
la sonrisa que dejo en cada esquina
y me duele el amor de mis cimientos,
el alma que me anima.

Acróbata soy de la esperanza,
mas ya no tengo pértiga ni hilo
sólo un rayo de luz que me conmina.

Julia Díaz Climent

VERSOS PARA MARIO



HOMENAJE

En recuerdo de Mario Benedetti

Yo no sé ahora, Mario Benedetti
si te has quedado aquí, o si te has ido.
Sólo sé que tenemos tu palabra,
que tu palabra llena nuestro siglo.

Latinoamérica canta con tu voz
las gestas, las historias y los mitos,
las luchas de los pueblos y la gente,
los exiliados y los perseguidos.

Yo no sé si te vas o si te quedas,
pero transciendes todos los olvidos,
entrañado en la vida y la memoria
de los que siempre fuimos tus amigos.

Francisco Alonso Ruiz

Con motivo de la publicación de Insomnios y duermevelas

Está Don Mario hablando de ateísmo,
mientras ayer llevaron a los cielos
a Monseñor [1], sin dudas ni recelos
por más que fuera Monseñor el mismo
que al poder y los fastos del fascismo
dio multitud de apoyos y consuelos,
pero Don Mario y su verdad sin velos
nos demuestran que todo fue espejismo.

Más cierta es la ascensión de aquellos curas
que a las monjas bien aman porque en ellas,
según Don Mario dice, sin tonsuras,
puedan gozar de tantas y tan bellas
perfecciones que ostentan las criaturas
y habitar para siempre en las estrellas.

Manuel Parra Pozuelo

1) Se refiere a Monseñor Escrivá de Balaguer, fallecido cuando se publicó el poemario Insomnios y duermevelas.

Sobre tu rostro escribo

Sobre tu rostro sereno, diseño
Mario, una humilde elegía
surcando osada el mar de tu frente
el oleaje de tus pensamientos
las profundas reflexiones.

Estremecida, la mano que roza
tu carne rosada, espécula, marchita
traza sobre tus ojos un punto tristes
las palabras AMOR

y HUMANO.
Navega mi voz por tus mejillas mansas
y por el altivo puente de la nariz
larga mi corazón velas libertarias.
Un aire tuyo me sacude el ama, lo sé.
En el blanco mostacho lanzo el ancla
para capturar tu sonrisa y escribo
bogando sobre tus labios
PAZ
con trazos gruesos, como si mi propia
mano trazase tan huidiza palabra
-¡ay, la vida todo lo contiene y no calla!-
Lo sé, cuando desciendo barbilla abajo
buceando en el gesto, a tu garganta
palpando entre las cuerdas de tu voz
sin escafandra, a pulmón puro
LA ALEGRÍA

Mercedes Rodríguez García-Olías

A Mario Benedetti, de todo corazón.

Dijeron que habías muerto
y busqué entre tus libros.
¡No te salves!, gritabas
empuñando renglones
no te llenes de calma.
Y quisimos cantarte
y leerte en la plaza.
Allí estabas, Hermano,
más que nunca conciencia
más si cabe, sencillo
más que nunca universo
más si cabe, argamasa.
De la mano de un niño
compartí con Botija
la tortura y el llanto
las faringes del miedo
la futura mirada.
Nos cerraste los puños
sin fanáticas odas
y eran puños sinceros,
no tenías remedio
eras alma abrasada.
Tú plantaste en la Tierra
la palabra desnuda
que miraba a los ojos
y le diste a la noche
el sustento del alba
y el amor que brotaba
de tus labios senderos
de tus manos fanales
de tus pasos que hablaban.
Rescatar la alegría
con la inmensa ternura
que te hacía más fiero.
Más si cabe, más Hombre,
más si cabe, esperanza,
más si cabe, más nuestro.

Julia Díaz Climent

Las tierras de Mario

Cerro de Montevideo

Viene a mi mente la imagen
de tu cuerpo abrazado por el mate
al ritmo del candombe.
Y la poesía en lo alto,
en lontananza,
sobre el cerro de Montevideo,
oteando el horizonte
con el destino hecho verso.
Poeta del amor y del *te quiero,*
te veo en las calles de la Habana vieja,
tejiendo tus palabras redentoras
con risas en tus manos.
Puedo sentirte en Palma, tan cercano.
Y en Madrid, con la rima por bandera.
Te has quedado en las tierras que pisaste
para recuerdo eterno de tu insigne armonía.
Te oigo en los jardines recitando
poemas de justicia, libertad y alegría
y me lleno de amor en las rotondas,
en las plazas y en todas las esquinas.

María José Arques Cano

La leve voz del poeta

Agoniza
con el verbo
la leve
voz
del poeta
y aunque
parezca dormido,
en
sus
versos se
despierta

de las
flores
brotan
alas
de las
alas,
luz
violeta,
y
el silencio
del
ausente
siembra
de
dolor
la
tierra

en secreto
se ha marchado
donde la
calma
es
secreta
y aunque
se
callen
los versos
hablan
por
siempre
sus
letras.

Jesús Muguercia

YUCATÁN 1977

Los dos hombres se pegaron a los muros exteriores de la iglesia adhiriendo las espaldas contra la fachada ocre; sin embargo los rostros miraban a poniente; como enormes insectos verde-pardos, las ropas de camuflaje les entretejían con la urdimbre del adobe tumefacto y salpicado de verdín. En esos breves instantes parecían formar parte de la sustancia del edificio, igual que los musgos que ascendían perezosos desde el zócalo de la iglesia. Las metralletas cruzadas sobre el pecho seccionaban por la mitad ambas figuras. Ni se movieron las sombras a lo largo de la plaza, ni se oía el viento, ni siquiera un leve batir de ala de pájaro o un gorjeo lejano. Como muerto, todo muerto y podrido por el calor. El sol castigaba ferozmente.

Un rotundo patadón abatió las puertas y dejó desnuda la entrada del recinto. El Padre Gómez Diz oficiaba la misa ante un reducido grupo de indios somnolientos que giraron el rostro como si miraran sin ningún interés al vacío. La ráfaga de Smith doblegó los cuerpos allí congregados que cayeron entre los bancos mugrientos; como títeres, los gestos quedaron inconclusos; algunos ojos desmesuradamente abiertos imprimían a los rostros una mueca de sorpresa o de alegría de loco. Smith atravesó la iglesia por el pasillo central y remató a pistola dos cuerpos que se atrevían a gemir entre los reclinatorios más cercanos al altar; el lienzo blanco que lo cubría se salpicó de motas rojas y quedó colgando como un trapo hacia la derecha donde cayó el Padre Gómez.

El Padre Uquizi contemplaba la macabra escena desde el inaccesible parapeto del confesionario; ya se daba por muerto, mientras miraba aterrado el bulto de carne con regueros de sangre que era el cuerpo del Padre Gómez Diz quien todavía tenía en la mano derecha el cáliz, pero no se movía; la Divina Forma rodó hacia el pasillo lateral y quedó grisácea, confundida entre el suelo de tierra; el vino consagrado se derramó formando un charco cárdeno.

Hernández, el compañero de Smith, un felino al acecho, recorría el muro oeste espalda contra la pared. El Padre Uquizi sintió un irreprimible deseo de gritar, de abandonar su protegido escondrijo y auxiliar a los moribundos; Dios se lo estaba pidiendo como se lo pide a los mártires, a los iluminados y a los locos; salió del confesionario dando tumbos; asustado embocó el pasillo sembrado de cadáveres; el disparo del compañero de Smith le alcanzó en el brazo, pero logró llegar junto al indio Páez que abrió los ojos y difundió una sonrisa infinita.

El recinto entró en una lentitud inmensa que perforaba los huesos mientras indio Páez ampliaba su agónica sonrisa y el Padre Uquizi arrastraba el antebrazo para bendecirle; las pestañas del padre Uquizi descendieron pesadamente sobre los ojos; vio a Smith avanzar entre los bancos y sacar el pistolón de su funda; entretanto el compañero, tenso, avanzaba por el pasillo central aferrando la ametralladora con las dos manos y su silueta parda se dibujaba nítida y temible sobre el fondo del cielo tan azul, tan pegajoso; como un recortable.

Al indio Páez comenzaba a fluirle un hilillo de sangre oscura por la comisura de la boca, pero su desmedida sonrisa no huía de la cara, sino al contrario, era casi una mueca histriónica y absurda. El Padre Uquizi continuó el ritual de la bendición y murmuró un rezo cuando Smith le colocó la pistola en la sien y le miró a los ojos; el sacerdote giró el rostro aterrorizado hacia el moribundo para decirle “ego te absolvo”. Entonces el compañero de Smith lanzó una ráfaga al techo que despanzurró el frágil entramado de madera y juncos.

Todo fraguaba en el calor cansino; graznidos de guamanote se escucharon lejos, muy lejos.

El compañero, Hernández, gritó “acábalo ya a ese hijo de perra de cura comunista”; para eso habían ido al pueblo de los postigos mudos y sellados. Smith

apenas prestó atención a lo que Hernández le decía, pero reconoció el gesto baldío e impotente de un hombre arrodillado junto a su padre tendido en el suelo, cuando los comunistas lo ajusticiaron en una calle igualmente desierta de Berlín, poco después de la Segunda Guerra; también aquella vez quedaron ciegas las ventanas, sellados los portales; ¡cobardes malditos!, el miedo sujetaba por dentro los cerrojos de las puertas; el terror era sustancia cotidiana; sólo un cura acudió a auxiliarle, a decirle allí arrodillado aquellas mismas inútiles palabras "ego de absolvo…", un ínfimo consuelo para franquearle el luminoso sendero del otro lado; aunque eran mentiras las historias que habían contado de las actividades criminales de su padre con los nazis.

Vaciló un breve instante cuando Hernández rugía: "no hay que dejar testigos, acábalo ya" y le ponía al sacerdote la boca de la ametralladora en el estómago; se disparó tan inmediatamente que la muerte se apoderó del paisaje, el silencio y la vida succionando hacia sí, como un enorme desagüe que absorbiera con prisas agua estancada.

Afuera las sombras que moteaban el aire se escurrieron hacia abajo, presas del miedo y el sol se deslizó huyendo hacia una nube solitaria en un rincón del cielo, tan azul, tan pegajoso. El Padre Uquizi aún se retorcía sobre el cadáver del indio Páez cuando le llegó el alivio del disparo en la nuca que Smith le regaló; el mejor camino al otro mundo de paz de los muertos era aquel disparo único, misericordioso.

Mercedes Rodríguez García-Olías

Vengo por venir

Vengo de un mundo limpio de pecado
donde no existe gloria ni fracaso,
ni el arte de pintar como Picasso
un cuerpo sobre lienzo disecado.

Vengo de más allá del polvo arado,
del todo y de la nada, y a este paso
no sé si vengo, o voy hacia el ocaso
que día a día vivo condenado.

Vengo de tantos sitios, y aquí llego
a mirarme los pies sobre la tierra,
que cubrirá la vida que he vivido

y vengo por venir, y a Dios le ruego
me perdone estos versos que dan guerra
por sentirme como un polvo perdido.

Lucía Espín

CRÓNICA DEL RETRATO DE MARCOS

31 de Octubre de 2007

Estoy preparando el retrato de Marcos. Se lo debía. Sobre todo a su madre, por obsequiarme con su amistad, y por tanta ayuda recibida en el ámbito creativo. Desde sus geniales escritos para mis publicaciones hasta sus acertados consejos cuando me he perdido (tantas veces) en el camino del arte.

Después de infinitas búsquedas, por fin he encontrado la imagen que quiero representar. Me acuerdo perfectamente de ese día: Marcos ya había nacido, por fin, y cuando contacto (comunico) con su madre para compartir mi alegría, le pregunto cuándo lo puedo ver. Ella, me da unas suaves "largas" (en su línea de prudente educación). Yo cojo mi cámara y me digo: "Ahora o nunca".

Me cuelo en el hospital y en su intimidad (¡perdón!). Pero acierto; llego justo en el momento del primer baño. La escena no tiene desperdicio. En la sala, la comadrona les intenta explicar cómo mantener limpia aquella cosita preciosa y delicada, que era su hijo.

Procuro pasar lo más desapercibido posible. La madre me mira sorprendida (pero no mucho, ya me conoce). Tiene una cara para no olvidarla. Le acaban de dar el título de madre, y no se sabe si está más feliz y cansada. El padre sonríe. Está atento a las maniobras, aunque sabiendo (como todos los padres) que su responsabilidad es limitada.

El niño está tranquilo, hasta que empiezan a zarandearlo y lo meten en el agua. Yo disparo la cámara a discreción.

El resultado es más satisfactorio por el hecho de convertirme en testigo de ese instante en la vida de Marcos y de sus progenitores, que por las fotos, por la poca luz y el mucho movimiento, no son ninguna maravilla.

Pero las guardé, y las observé. Por lo menos salvé una. El niño ya está tranquilo. Lo acaban de bañar y vestir. Además agarra un dedo (el de papá) con fuerza. Parece que eso lo tranquiliza. Le debe sonar ese latido que percibe, y que le ha acompañado junto al más fuerte de mamá, durante muchos meses, en los periodos que mamá apenas se movía, dormida.

Pasó el tiempo y, deliberando la manera de una representación de la familia completa, llego a varios resultados. Tenía alguna imagen de la madre, durante el embarazo (que lo mío me costaron). Empecé a fundir imágenes intentando usar un lenguaje actual. Después de numerosos intentos, llegó algo satisfactorio.

La composición ya está ideada: Marcos, pequeño, con un solo día de vida. En el encuadre, está agarrado al dedo de su padre. No podía dejar de representar a la madre. Decido pintarla todavía en la espera, pausada, posada ahora ante la imagen de su hijo que se funde una vez más en su cuerpo.

Lo voy a pasar a lienzo, con óleos, como siempre. A ver qué sale.

3 de Enero, 2008

Aprovechando que el Ayuntamiento me pide una obra en pago a la exposición de La Ereta. Y que además, tengo una idea pendiente ya tiempo en la cabeza y en los pinceles, que es una maternidad... Pues inicio el retrato de Marcos, como ya he dicho.

Ya está en el lienzo. La imagen de Marcos se extiende en la tela de 100x100 cm, más los márgenes de rigor. No puedo resistir la tentación de ver la cara de su madre (de Marcos), cuando lo vea (en el lienzo). ¡Tan seguro estoy de que le va ha emocionar! Y emocionar es una de mis grandes satisfacciones. Y normalmente, lo consigo. Así que hago un boceto de 52 x 52 cm. Con la clara intención de que cuelgue en casa de los Hernández Gadea. ¡Ya veremos qué dicen!.

Ciertamente, ambos cuadros son diferentes. El boceto, más hecho, más detallado. El grande, menos resuelto, más libre. Creo que he dado la entonación que cada uno necesita. Son lenguajes casi iguales, pero dirigidos a diferentes espectadores... (Creo que acierto). He acertado.

19 de Enero, 2008

El boceto se hace más difícil de concluir que el encargo. El consabido misterio de "cuándo está el cuadro acabado" parece ser que hoy ha llegado a término.

Cuando en una de las sucesivas veces que me paro, me siento y empiezo a recorrer la obra, anotando mentalmente que parte necesita ser tocada. Entonces he sentido que ya habíamos llegado. Lo he notado porque me entra algo por dentro que me emociona. Y en esta ocasión en especial. Sé que está acabado porque de pronto ya no lo veía...

Voy a seguir con el grande.

19 de Febrero, 2008

El cuadro que ya lleva tiempo acabado, por fin se secó y pude barnizarlo. Me ha costado más de lo que esperaba. Habrá sido el ansia de dejarlo perfecto (¡esa horrible manía que me persigue!).

Hoy se han confabulado las circunstancias para proceder a la entrega.

Tenía que pasar por casa de Marcos a recoger a su madre. Justo estaba el padre y el niño. Así que no lo he pensado. Me llevo el cuadro. El padre se sorprende. No tenía ni idea. El niño lo toca, y aunque todos insistimos que es él mismo, no lo veo muy convencido.

Todo sucede rápido, es tarde. Descolgamos otro cuadro y encontramos un cordoncito. El cuadro queda en su sitio. El padre más sorprendido que agradecido. Yo satisfecho.

Me gusta el cuadro, me gusta la casa y me gusta el sitio. Obra concluida. La madre me vuelve a decir por enésima vez que le gusta. El mejor pago.

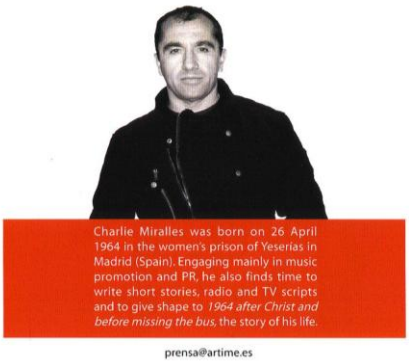
Semanas más tarde

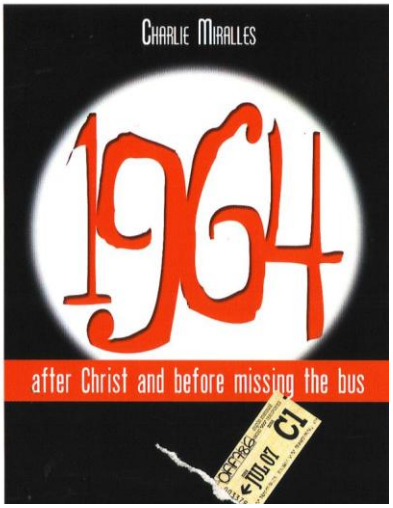
La madre de Marcos, que tiene esa pasión por su hijo, nos cuenta siempre cosas del niño. Varias veces dice cómo Marcos entra en el salón, y señalando el cuadro, emite un sonido que indica claramente que ya sabe que es él.

La madre me ha dicho en varias ocasiones que le gusta su cuadro. Como es persona parca en palabras y comedida, lo valoro mucho. Esa gratitud y el brillo que asomó en sus ojos cuando vio el cuadro es un buen precio. Si a esto sumo el valor de su amistad, nunca cobraré un cuadro tan caro.

Salvador Gómez

CHARLIE MIRALLES, 2009 (DESPUÉS DE CRISTO Y ANTES DE PERDER EL AUTOBÚS)





Charlie Miralles, nacido el 26 de abril de 1964 en la cárcel de Yeserías, debido a que su padre era director de la prisión, es un hombre carismático, sencillo y polifacético que merece la pena conocer y adentrarse en su personalidad. Su excelente humor y su buen talante ante la vida le han conducido a escribir su autobiografía, cuando todavía le quedan infinidad de experiencias por compartir. Promotor musical, actor y escritor, en la actualidad practica las relaciones públicas en el equipo de promoción de Artime Ediciones. Según sus propias palabras, *se puede perder lo que sea pero nunca el sentido del humor.* Con esa clave de comicidad ha escrito su libro *1964 después de Cristo y antes de perder el autobús,* un espacio donde la tragedia cotidiana se da cita con una ingenuidad que enternece. Y es que la porción de vida que Charlie nos cuenta en estas páginas es una historia cruda en la que el autor se expansiona, se esparce entre las líneas, otorgando al lector la oportunidad de formar parte del entramado de su verdad, una realidad que atrae por su cercanía en el tiempo, ya que abarca una época que vivimos muchos de nosotros. Los momentos tristes provocan lágrimas que desembocan en una carcajada en el siguiente párrafo, creando una extraña sensación en el lector, que se ve envuelto en una tragicomedia tremendamente actual, en la que él mismo podría ser protagonista. De hecho, todos los personajes de la novela son reales; Charlie Miralles contactó con ellos y recordaron juntos las anécdotas.

En el libro se tratan temas tan habituales en nuestros días como la violencia de género, las tribus urbanas y el problema de las drogas. La novela se desarrolla en Madrid, en el barrio de Argüelles, donde Charlie pasó la mayor parte de ese tiempo, aunque también habla de Alicante, ya que el autor veraneaba en Torrevieja, localidad donde residía la familia de su madre. La movida madrileña, con su fuerza *ochentera* es absorbida por Charlie con el entusiasmo y el deleite de una juventud sin fronteras, obnubilada por el estallido de la recién estrenada democracia. El autor no sólo narra las vicisitudes de su adolescencia, también cuenta las peculiaridades de su dura infancia, envuelto en una situación de constante maltrato y entristecido por la enfermedad de su madre, a quien dedica la última frase de la novela que figura incluso

después del epílogo bajo la imagen de un árbol con un banco vacío apoyado en su tronco y que dice así:

-Para mí era la mujer más guapa de Argüelles

Respecto a su trayectoria profesional, Miralles ha desempeñado su labor como promotor musical durante mucho tiempo y ha lanzando a la fama a varios grupos musicales y a algunos artistas independientes. Trabajó siete años con Miguel Bosé al frente de su compañía discográfica y afirma que gracias a él ha *aprendido a no juzgar a la gente.* En un video que se puede ver en Youtube, Bosé recomienda la lectura de este libro. Participó como actor en un corto de Julio Medem. En su faceta como escritor, Charlie ya está preparando su próxima novela, que no tendrá nada que ver con su vida, ya que cuenta una historia ficticia.

Entre las frases que podría usar para definir *1964 después de Cristo y antes de perder el autobús* destaco: mezcla sutil del drama y la comedia, historia de superación personal, retrato del Madrid de los sesenta a los noventa, aventura real no exenta de mordacidad, autobiografía desnuda... aunque quizás se podría resumir todo esto en una sola palabra: emoción.

Dice Charlie Miralles: *No pretendo hacer terapia sino provocar sonrisas y sentimientos.* Y lo ha conseguido. Gracias, Charlie.

María José Arques Cano

R I G Í
T L O A

Si la poesía
no es luminosa claridad del día,
sentido pensamiento desvelado…
Será entonces oscura algarabía.

Y si aconseja
y en lugar de acercarnos nos aleja
y nada bueno enseña,
acierta todo aquel que no la sigue,
y olvida santo y seña.

Si la palabra
entra en los yermos campos y no labra,
¡qué limitada voz en la penumbra!
¿Adónde irá, empobrecida, la palabra?

Leonor Rico

Homenaje a Asturias

Asturias de verde origen,
con corazón de minero,
de pechos de blancas leches,
que amamantan hoy sus cielos.

Asturias de bravos mares,
que se retiran callados,
para volver con silencios.

Asturias de gallardos gaiteros,
de inquietos tamborileros,
que al son de sus instrumentos;
bailaban las bellas mozas,
y danzaban los “vaqueiros”.

Asturias de la historia,
de gentes que tuvieron
brazos duros como piedras,
para liberar sus yugos;
fueron sangre y fueron fuego.

Asturias de las leyendas,
de las hadas, cuélebres y elfos,
ocultos entre sus bosques,
donde jamás se durmieron.

Asturias en las entrañas,
en esta España que calientan
leones, que son sólo vientos.

Seis veces dije yo Asturias,
para decirte: te quiero,
enamorado de tu luna,
siendo un hombre humilde,
con la admiración y el respeto,
que tu hospitalidad agradece
con estos sencillos versos.

Asturias, digo yo por siete veces,
a las nieblas y a las nieves,
a la lluvia que humedece,
que me moja y se me antoja:
la bendita Covadonga.

Cuna de un país que navega
por el agua y por la antorcha,
para que una no apague
lo que ilumine la otra.

¿No aprenderá España jamás
que el agua es la vida
y que el fuego alumbra,
lo que la ignorancia olvida?

Los siglos pasarán,
mas quedarán las palabras,
grabadas en mi pobre alma
de caminante de senderos.

Asturias de verde origen,
con corazón de minero,
de pechos de blancas leches,
que amamantan hoy sus cielos.

Luis S. Taza Hernández

Llegas tarde con tu sombra

“UN ROSTRO EN LA MULTITUD”: DE CÓMO SCHULBERG Y KAZAN CREARON UNA INSÓLITA Y GENIAL PIEZA PERDIDA EN EL OLVIDO

Es una tibia noche de primavera, enciendo el televisor, entre los diferentes canales encuentro, con bastante sorpresa, una vieja película en blanco y negro: una película producida y dirigida por *Elia Kazan*. Mi rostro, uno más en la multitud de los cinéfilos, se ilumina, pienso que quizá se trate de una de esas múltiples obras maestras del genial director de origen griego que, si bien delató a algunos de sus amigos y colaboradores en uno de los episodios más tristes de la reciente historia norteamericana, por otra parte, tantos buenos momentos frente a la pantalla nos ha hecho pasar a todos. Pero no, es una película desconocida, al menos para mí, pues nunca antes he oído hablar de ella. Me recuesto en mi sofá y me dispongo a ver tranquilamente una obra cuya existencia desconocía apenas un par de minutos atrás: *Un Rostro en la Multitud* (“A face In The Crowd”, 1957).

Se trata de una cinta que, a pesar de estar dirigida por el cinco veces nominado y dos veces ganador del óscar a la mejor dirección, *Elia Kazan*, y de estar escrita por el ganador del óscar al mejor guión original dos años atrás, *Budd Schulberg*, parece haber estado relegada al olvido durante todos estos años. A medida que avanza la noche y contemplo con perplejidad esta obra genial, insólita en la filmografía de *Kazan*, premonitoria y por encima de todo, inteligente, mi mente es asaltada por una pregunta muy simple: ¿por qué las enciclopedias de cine prácticamente la ignoran? ¿por qué jamás he oído hablar antes de ella?

Investigando, descubro con asombro que la película pasó tan desapercibida en su estreno, el 27 de Mayo de 1957 en la ciudad de Nueva York, que solamente fue nominada al premio al mejor director del sindicado de directores de América de aquel año, premio que además perdió a manos de *David Lean* por *El Puente sobre el río Kwai* (“The Bridge On The River Kwai”, 1957). Justo un año después de haber adaptado a *Tennessee Williams* en la conocida pero no demasiado interesante *Baby Doll* (1956), y tres años antes de ofrecernos esa más que cautivadora, en su parte inicial, historia sobre el río Tennessee y sus inundaciones, llamada *Río Salvaje* (“Wild River”, 1960), *Elia Kazan* sigue aferrado al sur profundo de los Estados Unidos, en esta ocasión a los pueblos de Piggot y Paragould del estado de Arkansas, para ofrecernos una de las más incisivas y mordaces críticas que el cine ha hecho a la televisión en particular y a los medios de comunicación en general, y en especial al uso que de ellos hacen las castas dominantes de la sociedad norteamericana, y lo que es más aún, de aquellos que quieren formar parte de dichas castas.

Basándose en su propia historia corta, “The Arkansas Traveller”, *Budd Schulberg* escribe su segundo guión para *Elia Kazan*. En su anterior colaboración, *La Ley del Silencio* (“On the Waterfront”, 1954), habían creado una obra merecedora de 8 óscars. La historia de *Larry “Solitario” Rhodes*, interpretado por un entonces prácticamente desconocido *Andy Griffith*, un vagabundo borracho y pendenciero, su ascenso como

estrella de la radio y la televisión y su caída en picado, le sirven a *Schulberg* y a *Kazan* para retratarnos la historia en sí del sueño americano: *Larry* es un hombre pobre cuyo salto a la fama se produce en un abrir y cerrar de ojos, sin transición alguna; al final se acabará convirtiendo en un ser despreciable, arrogante y totalmente aferrado a las cifras de audiencia, el único combustible necesario para su nueva forma de vivir.

Si bien *Kazan* siempre estuvo muy preocupado por el tema de la delación, siendo éste el argumento recurrente en la mayor parte de las obras más interesantes de su filmografía, en *Un Rostro En La Multitud* parece alejarse completamente de sus autojustificaciones vitales y centrarse en una mucho más interesante visión crítica de la, en un principio cándida y feliz y posteriormente muy amarga y desgarradora vida de los países avanzados que parecen nadar en la abundancia.

Además, *Un Rostro En La Multitud* no se queda en la superficie, sino que viaja hasta los terrenos más profundos y oscuros de la denominada sociedad del éxito, pero no sólo desde el punto de vista de la figura del héroe triunfador, sino también dejando en entredicho al humilde ciudadano que intenta compararse con él. Aunque algunos podrían ver en las palabras finales de *Mel Miller*, personaje magistralmente interpretado por un jovencísimo *Walter Matthau*, una relativización del problema, si observamos bien la expresión en el rostro de *Marcia Jeffries*, la descubridora de *Larry "Solitario" Rhodes*, personaje interpretado por la hechizante *Patricia Neal*, comprobaremos con claridad que la brecha es más profunda: sin esforzarnos mucho descubrimos que el final no es feliz, el propio título de la película es totalmente esclarecedor.

Ciertamente hay algo más que amor o desamor en la expresión final de *Patricia Neal*, una angustia vital que no nos deja impasibles, somos totalmente conscientes de que el drama está allí, ha ocurrido y claramente puede volver a ocurrir.

En este sentido, es importante destacar que no hay un consenso definido por lo que se refiere a la inspiración de *Schulberg* para crear a *Larry "Solitario" Rhodes*. Muchas son las fuentes que apuntan que el personaje que inspiró más claramente a *Schulberg* fue *Arthur Godfrey*, una estrella de la *CBS* que en la primera mitad de los años cincuenta se jactaba de no anunciar en sus programas ningún producto que no le convenciera, llegando incluso a mofarse de los ejecutivos de las empresas anunciantes. Asimismo, otras fuentes se decantan más por *John Henry Faulk*, un comediante *country* muchas veces denostado y ninguneado por su militancia comunista. Algunos también piensan que *Schulberg* se inspiró en el propio *Will Rogers*, un cómico y humorista de ascendencia *Cherokee*, muy famoso por sus películas mudas y sonoras de principios del siglo XX. Desde el punto de vista del aspecto físico y la forma de comportarse, muchos son los que piensan que *Larry "Solitario" Rhodes* es el otro "yo" del cantante y estrella de la *NBC Tennessee John Ford* o incluso del mismísimo *James Dean*. Por otra parte, no hay que olvidar que la película tiene numerosas referencias a sucesos de 1957 con figuras populares de la televisión, entre ellas *John Cameron Swayze*, *Walter Winchell*, *Mike Wallace* y *Bennett Cerf* que actúan como ellos mismos, dando a la cinta un cierto toque documental.

Es interesante remarcar que *Kazan* volvería de nuevo a este tipo de argumento crítico con la sociedad del éxito y contra el estilo de vida americano algunos años después, en la que es quizá su obra más sutil, *El Compromiso* ("The Arrangement", 1969), eso sí, desde una óptica mucho más particular y con unas grandes dosis de surrealismo. Ambas películas rivalizan, en mi opinión, y sin ánimo de levantar ningún tipo de polémica, por obtener el cetro de mejor obra del genial director de Estambul.

Asimismo, el cine norteamericano ha vuelto en varias ocasiones a criticar el poder de la televisión como elemento manipulador de masas, pero jamás de forma tan diáfana y realista. No en vano, han de pasar casi 20 años hasta que *Sidney Lumet* y *Paddy Chayefsky* nos ofrezcan la genial *Network, Un Mundo Implacable* ("Network", 1976); además, en esta ocasión, si bien la estructura dramática nos propone una historia en principio mucho más desgarradora, la crítica es con diferencia más incisiva

y demoledora, sobre todo con respecto a las mentes pensantes, en la película de *Kazan* y *Schulberg*.

Es curioso cómo muchos de los actores que participaron en *Un Rostro En La Multitud*, dedicaron sus vidas futuras a la televisión. En especial es interesante citar el caso del protagonista, *Andy Griffith*, que rara vez volvió al cine a lo largo de su dilatada carrera; su popularidad fue masiva en Estados Unidos gracias a las series de televisión *El Show de Andy Griffith* ("The Andy Griffith Show"), un total de 249 episodios entre 1960 y 1968 y *Matlock*, 181 episodios entre 1986 y 1995.

Al nombre de *Andy Griffith* hay que sumar el de la maravillosa *Patricia Neal*, que a pesar de haber intervenido en grandes películas como *El Manantial* ("The Fountainhead", 1949) de *King Vidor*, *Ultimatum A La Tierra* ("The Day The Earth Stood Still", 1951) de *Robert Wise* o la inolvidable *Desayuno Con Diamantes* ("Breakfast At Tiffany's", 1961) de *Blake Edwards*, se perdió en series o producciones de bajo presupuesto para la televisión desde mediados de los años sesenta.

Por otro lado, el nombre de *Anthony Franciosa*, actor que en *Un Rostro En La Multitud* interpreta magistralmente a *Joey De Palma*, uno de los artífices del ascenso de *Larry "Solitario" Rhodes* a los infiernos de la fama y la popularidad televisiva, siempre ha estado ligado a la pequeña pantalla, desde incluso antes a la producción de la película que nos ocupa.

Por último, no debemos olvidar a *Lee Remick*, en esta su primera interpretación en la gran pantalla como *Betty Lou Felckum*, la joven y sexy *majorette* que termina casándose con *Larry "Solitario" Rhodes*. Desde principios de los años setenta, la bella *Lee* quedó relegada a producciones de segunda fila, la mayoría para la televisión, con algunas excepciones como la interesante *La Profecía* ("The Omen", 1976) de *Richard Donner*.

La película termina, la voz de *Larry "Solitario" Rhodes* ha quedado grabada a fuego en mi mente, la imagen de *Patricia Neal* alejándose en un taxi junto a *Walter Matthau,* me produce una congoja difícil de superar. Instintivamente aprieto el botón del mando a distancia, ante mí aparece cualquier canal indeterminado, donde un periodista con voz decidida relata la última aventura del último héroe político, musical o incluso cinematográfico. Las palabras del periodista suenan a realidad si no las escucho con atención, me cautivan si no me protejo..., pero no siempre puedo estar protegiéndome todo el tiempo..., al final opto por apagar el aparato.

Mientras me cepillo los dientes, no puedo evitar seguir pensando en la historia de *Larry "Solitario" Rhodes* y me doy cuenta de que lo realmente triste es que, a pesar de lo premonitorio del guión, magníficamente escrito por *Schulberg* y maravillosamente bien narrado por *Kazan*, casi nadie vio la película, y lo que es peor aún, casi nadie la ha visto en la actualidad: de otra forma, sería difícil explicar cómo la televisión y la radio en particular y cualquier otro medio de comunicación en general, han creado y continúan creando hoy en día héroes de cartón que dominan a las masas y las dirigen durante un, normalmente corto pero siempre intenso, momento de nuestras vidas. La verdad es que, si lo pienso fríamente, no me resulta tan extraño que esta película haya quedado perdida en el olvido: hay tanta gente a la que le interesa que desconozcamos su existencia.

Apago las luces y me meto bajo las sábanas; en mi mente queda esa pregunta con respuesta incierta: ¿es razonable abrir la puerta de nuestras casas a ese aparato llamado televisor? Por suerte, poco a poco voy olvidando mis divagaciones y por fin el sueño me vence.

David Israel Méndez Alcaraz

A Paris con amor

(Mayo, 1963)

Abejita sin dinero,
¿no eres tú quien siempre libas
cada día por costumbre,
en los llanos y en las cumbres
la sabrosa y rica miel?

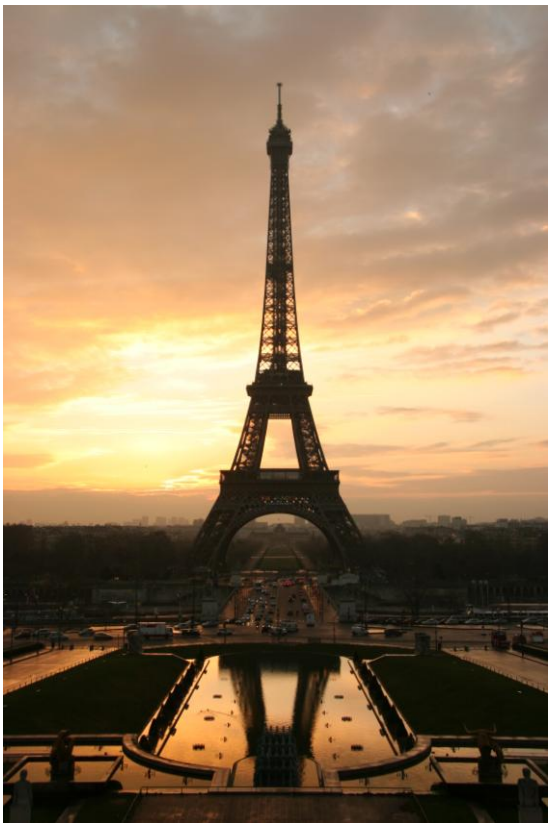
Que da la flor campesina
escarchada y matutina,
del oloroso romero,
la zarza y el limonero
y los lirios de Isabel.

Que llevas a tu colmena
situada en un sendero,
en tu barriguita llena,
para el almuerzo y la cena
volando desde Beniel.

Que jamás tú no la catas
y si la tocas te matan,
después de tanto trabajo
vuelos constantes y bajos
que duran horas y horas
hasta llegar a la Otora,
al terruño de Miguel.

Pienso que tú no sabías
que la miel que ibas libando
y en tu colmena guardabas
no era de tu propiedad
y no te pertenecía.

Abejita laboriosa,
tú que eres tan hermosa
y que has trabajado tanto,
durante toda tu infancia
sumergida en la ignorancia
hasta perder tu frescura,
la forma de tu cintura
todo el fulgor de tu encanto.



La Torre Eiffel al atardecer

No lo pienses y alza el vuelo
por mi Dios que está en el cielo
y vente conmigo a Francia,
a París donde yo vivo,
la ciudad de la cultura,
de la bella arquitectura
el glamour y la elegancia.

Para que toques mi lira
mientras la gente te mira
como si fueras un hada,
una estrella consagrada
encima de Trocadero,
mirando mi embarcadero
mi río y mi torre Eiffel.

A la que yo quiero tanto
como si ella fuese mía,
por su hermosura y belleza,
su señorío y grandeza
y ese extraordinario encanto

que tiene este monumento,
símbolo de toda Francia,
diosa de la luz y el viento,
madre de los parisinos,
de los nobles campesinos,
señora de la elegancia.

Musa de mi inspiración,
de mis versos terrenales,
escritos con gran pasión
que brotan del corazón,
como hijos míos queridos,
como hijos míos carnales.

Trinitario Rodríguez

TARZÁN DE LOS MONOS

Zaragoza, a 7 de mayo de 1940

Querido Manuel:

Por fin podemos volver a escribirnos, me he sentido muy sola sin tus palabras y todo por ese tonto accidente que sufriste, ¿en qué estabas pensando para estrellarte con la bicicleta? Se armó un lío tremendo, a tu madre casi le da algo. Y no precisamente por tus heridas, que no fue nada, sino porque el panadero subió a casa hecho un demonio. Pedía daños y perjuicios por los desperfectos del escaparate.

Bueno, lo importante es que ya estás bien. Hoy, al recoger tu carta, de nuevo soy feliz. Tu fuerza me anima a seguir adelante, soportando esta difícil situación en la que mi querida tía nos ha puesto. Me tiene todo el día a su lado, si sale, yo salgo y si entra, yo entro. Me ha convertido en su señorita de compañía. No me puedo quejar, porque vamos al teatro, al cine o a merendar, pero nada es interesante sin ti.

¿Cuánto crees que durará esto? Tú la conoces mejor que yo, no sé si es una rabieta o que no piensa aceptarlo nunca.

Ahora te dejo, ya sabes, hoy salimos. Contéstame pronto y a ver lo que haces. No nos des más disgustos.

Te quiere: Marina

P.D. Cuidado con la espía, últimamente nos vigila mucho.

000000000000000

Zaragoza, 9 de mayo de 1940

Querido Tormento, quiero decir, querida Marina:

Estos días sin correspondencia, para mí también han sido duros. Me dolía más el corazón por no recibir tus cartas, que el chichón de la frente. Vaya golpazo y es que voy siempre pensando en ti y no me concentro en lo que hago.

Ahora hablando en serio, sé que la Tata está pendiente de nosotros. Supongo que para contárselo a mi madre, si somos prudentes conseguiremos que no descubran nuestro secreto. ¿Cómo puede ser tan complicado quererse?, no tenemos la culpa de que mi madre sea al mismo tiempo tu tía. Pero ya sabes lo que dijo cuando nos pilló besándonos: ¡Esto es un sacrilegio, amor entre primos hermanos, qué barbaridad!

No te desanimes, sé que somos aún muy jóvenes para tomar una decisión. Verás como poco a poco se va haciendo a la idea, sobre todo cuando comprenda que nuestros sentimientos son sinceros.

Ayer, cuando fuimos al cine con toda la familia, me dio mucha rabia que nos sentaran a cada uno en una punta. Hubiera disfrutado mucho más viendo la película a tu lado.

Espero tu carta ya sabes dónde.

Te quiere: Manuel

000000000000000000

Zaragoza, a 12 de mayo de 1940

Querido Manuel:

Vaya susto que me llevé ayer. Me pilló tu padre en la biblioteca de casa cuando iba a dejarte mi carta. Debí ponerme tan colorada que me preguntó si me encontraba bien. Yo tenía nuestro libro en las manos y él quiso saber qué estaba leyendo con tanto interés. ¡Hombre! –dijo- "Tarzán de los Monos", así que te gustan las novelas de aventuras. Es bueno leer de todo, se nota que eres hija de un maestro. Siento la situación por la que están pasando tus padres. Esta maldita guerra ha llevado a tanta gente buena a la cárcel. Esperemos que pronto puedan estar entre nosotros. Tú ya sabes que en esta casa estás a salvo, ¡ah! Y no hagas mucho caso del mal genio que a veces saca tu tía, sube como la espuma pero luego se queda en nada.

Después se marchó.

¿Qué te parece Manuel, deberíamos cambiar de libro? De momento hoy sigo poniendo la carta en nuestro buzón secreto "Tarzán de los monos".

Te manda un beso y te quiere: Marina

0000000000000000000

Zaragoza, a 15 de mayo de 1940

Hola cariño:

No te preocupes por mi padre, ya sabes lo bueno que es y no hará nada en nuestra contra. Te quiere mucho, no ha tenido hijas y tú eres tan cariñosa con él que lo has conquistado antes que a mí.

En cuanto a si debemos cambiar de libro para dejar nuestras cartas, no es necesario, nadie sospecha, ni siquiera la espía.

Somos primos, vivimos en la misma casa y aun así tenemos que hablar por carta, esto parece de novela. Sólo te pido que tengas paciencia, pronto llegará el verano y con la vida en el campo a mi madre le mejora el humor. Allí está muy ocupada cuidando sus plantas y nosotros podremos cambiar a "Tarzán de los monos" por largos paseos entre los pinos.

Hasta entonces espero que no te canses de escribirme, yo siempre estoy aquí, a tu lado.

Te quiere mucho: Manuel

P.D. Anoche en la cena estabas guapísima.

Isabel Lozano Martínez

M O R F E O

I

Un pájaro inocente en una rama
canta un trino de amor en un gorjeo
y desde mi ventana yo lo veo
entonar su requiebro por su dama.

Me arrebujo en el raso de mi cama
y al escucharlo en el amor yo creo
y sueño estar en brazos de Morfeo
sobre una gran carroza y él me llama:

“Princesa terrenal, mi diosa hermosa,
entrégate a mis sueños, te sostengo,
no temas nada, bella mariposa,

sube a mis alas y en ellas reposa,
que sólo para hacerte soñar vengo,
con un trino de amor y alguna rosa”.

Morfeo e Iris de *Guérin*

II

Con un trino de amor y algunas rosas
quiero hacerte soñar, princesa amada,
en tanto te sonríe la alborada
y el sol despierta con las mariposas.

Mientras que te contemplan esponjosas
las nubes, porque velan tu almohada
y la luna, del sol enamorada,
duerme en alas de amor, las más hermosas.

Quiero hacerte soñar, yo, tu Morfeo,
uniendo mi armonía con tu sueño
porque en hacerte contemplar me empeño,

un mundo diferente, el que yo veo,
y puedes pernoctar, si yo te enseño
en un maravilloso y bello sueño.

III

No me sueltes, Morfeo, de tus brazos
porque en el sueño que te estoy soñando
yo me voy de tu amor enamorando,
amarrándome a ti con fuertes lazos.

Es un sueño de amor a grandes trazos,
con los que de armonía voy trenzando,
ese mundo que tú me vas mostrando
del que sólo yo atrapo sus retazos.

Pero quiero seguir siempre soñando
otros mundos distintos a mi mundo,
traspasar otros mares, otras calas.

Y como el pajarillo que cantando
para su amada el trino más profundo,
surcar yo el firmamento, tener alas.

Mari Carretero

Ángeles

Ángeles bajan a tu cama
y se la encuentran vacía;
el más joven, triste, te llama:
quiere hacerte compañía.

Ángeles acunan tu cama
con dulce monotonía,
una lluvia en flor se derrama
sobre la cama vacía.

Ángeles abrazan tu almohada
que está ardiendo y está fría;
todo se perderá en la nada
antes que se haga de día.

Ángeles en la cabecera
miran tu cama vacía;
el más joven se desespera:
quería hacerte compañía.

Ángeles ascienden al cielo,
pero el más joven se queda,

se enreda en tu anhelo se enreda

te sueña desnuda en el suelo
te ata con cintas de seda.

Francisco Javier Torres Ribelles

COMUNIDAD KLAKIBUM, LA BATUCADA ALICANTINA

"Bloco Funkaranga", de *Comunidad Klakibum*, ensayando en el Parque Lo Morant

La *batucada*, considerada por algunos sectores como una derivación de la samba, es un estilo musical basado en la percusión. El sonido del tambor, que data de tiempos ancestrales, es fascinante y mágico. Encontramos el origen de la batucada en las culturas africanas, donde el son de los tambores constituía un importante medio de comunicación, así como una música obligada en las festividades religiosas y populares.

La palabra *batucar* significa aporrear en los diccionarios de Brasil y Portugal. En el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española el término te lleva a la palabra *bazucar* que es sinónimo de *zabuquear,* que significa *menear o revolver una cosa líquida moviendo la vasija en que está. Zabuquear* es también sinónimo de *traquetear, mover o agitar líquidos y otras cosas.*

La *batucada*, también denominada samba de Maricá y samba folclórica, es interpretada en algunas ocasiones por grupos de más de doscientas personas que pueden ir acompañados de algunos bailarines.

En 1970, la música de carnaval de Bahía toma un nuevo cariz con el regreso del *afoxé,* un desfile de carnaval cuyos participantes eran adeptos del *candomblé,* la religión de origen del oeste africano. El origen del a*foxé* data del siglo XIX y reafirma la presencia del mundo negro, afro-bahiano, en la celebración carnavalesca, ya que hasta entonces los negros habían sido excluidos. El primer *afoxé,* que desfiló en Salvador en 1895 fue el llamado Embaixada africana. Después estuvo prohibido y perseguido por la policía, pero la esencia de la cultura negra que lleva intrínseca ha sobrevivido a la represión. Afortunadamente en la actualidad proliferan los blocos y la batucada ha experimentado una fuerte expansión en Europa e incluso algunos compositores la han fusionado con la música electrónica.

Es importante conocer la dimensión socio-política e ideológica de la samba-reggae, que es parte integral del movimiento afro-bahiano de los años ochenta y noventa. El jamaicano Bob Marley, fallecido en 1981, y Jimmy Clif fueron grandes ídolos para los jóvenes afrobahianos. Antonio Carlos Santos de Freitas, más conocido como Carlinhos Brown, cantante, percusionista, compositor y productor, también

llamado agitador cultural brasileño, es hoy la mayor expresión de la música afrobahiana. Comprometido con el mundo y en particular con el barrio de Salvador de Bahía, transmite su mensaje social a través de la expresión musical.

Asociación Comunidad Klakibum es una entidad de ámbito sociocultural cuyo fin principal es propiciar el conocimiento de diferentes estilos musicales y que esta actividad tenga un impacto social en el área geográfica en que se desarrolla. Axel Rodríguez Arriba, miembro de la comunidad, me dio a conocer la existencia de este colectivo alicantino y me presentó a uno de sus fundadores, Carlos Pascual, que afirma que "el objetivo de toda la movida es disfrutar de la buena energía que genera la percusión brasileña afrobahiana y potenciar las redes sociales y el asociacionismo en la Zona Norte de Alicante".

Comunidad Klakibum dio sus primeros pasos a primeros de 2007 de la mano del Colectivo Intercultural Virgen del Remedio, barrio alicantino donde nació y se desarrolla este proyecto. La actividad principal de *Comunidad Klakibum* es la constitución de blocos de Samba-reggae (variedad afrobahiana de la batucada). El primer grupo que surgió de esta iniciativa, que ya tiene más de dos años de historia, es el *Bloco Klakibum* y está integrado por treinta adolescentes de edades comprendidas entre los trece y los dieciocho años.

El Programa de 2008, bautizado por Pablo Ortiz, Director Musical y fundador de *Klakibum, Tambores para abrir caminos* ha agrupado a más de setenta personas de diferentes edades alrededor del aprendizaje de la Samba-reggae, divididas en distintos grupos, como *Funkaranga,* formado por jóvenes mayores de dieciocho años o como *Diamantes,* constituido por adolescentes de entre trece y dieciocho años, los cuales, sumados, conforman *Comunidad Klakibum,* un grupo de diferentes nacionalidades y culturas unido por una fuerte pasión: la MÚSICA.

A lo largo de 2008 *Comunidad Klakibum* también ha impartido enseñanzas de Percusión Malinke de Guinea y de Dolçaina, de la mano de los músicos Mamady Kourouma y Ramón Riera, respectivamente. Patrocinados por Obras Sociales de Caja Mediterráneo y por el Ayuntamiento de Alicante, todas sus actividades son abiertas, hasta alcanzar el aforo del local, y gratuitas. Este año pasado también ha supuesto para la entidad la inmersión definitiva en las redes socioculturales municipales y provinciales, participando en la animación de veintisiete eventos culturales para diferentes entidades públicas y privadas.

Durante este año 2009 *Comunidad Klakibum* ha reforzado y ha consolidado sus actividades formativas permanentes alrededor de la Samba-reggae y, por supuesto, prepara varias sorpresas, como la nueva propuesta coreográfica de *Equilibrio*, el grupo puntero de Comunidad *Klakibum.* La puesta en marcha de la web www.klakibum.es, la participación en el programa europeo *Juventud en Acción*, la grabación de una maqueta, la colaboración con diferentes grupos musicales de la ciudad de Alicante y otras muchas tareas forman parte del ambicioso programa que se ha marcado Dayan Zárate, actual Coordinadora de Comunidad Klakibum, que nos dice que *Klakibum* es "una explosión de juventud, carnaval y buenas vibraciones. Batucada intercultural cargada de futuro, con guiño a Celaya".

María José Arques Cano

A/brazos

A brazo partido
a brazo en alto
a brazo submarino
a brazo de negra del Nilo
a brazo chino
a brazo indio comanche
o inca o araucano
a brazo francés
a brazo alemán
a brazo de gitano, morena mía.

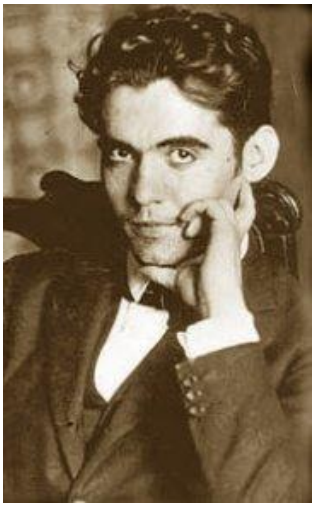
A brazo de melocotón
a brazo de milenrama y verbena
a brazo de ajonjolí
que no falte el jengibre
y la espinaca en el puchero
de mil abrazos y mil besos.
A brazo de muérdago norteño
de jara, de tomillo y de romero.

A brazo compartido
a brazo sudado y terco
a brazo de armas tomar
a brazo
a brazo al alba
a brazo nocturno
abrazo al fin de los caminos.

Mercedes Rodríguez García-Olías

RECORDANDO A FEDERICO GARCÍA LORCA

Por ser Andalucía la urdimbre sobre la que muchos y antiquísimos pueblos, a través de los siglos, han ido tejiendo un hermoso tapiz en el que vertieron, mezclaron y amasaron sus culturas, no es casualidad que sea cuna de tantos y tan grandes poetas que mamaron desde la infancia su influencia y llevan en el fondo del alma el cauce por donde manifestar la fuente oculta de su sentir. Entre estos poetas lugar destacadísimo ocupa Federico García Lorca, de cuyo asesinato se cumplirán setenta y tres años el próximo mes de agosto.



Es Lorca el poeta que despierta en mí un mayor magnetismo. Tienen algunos de sus poemas un halo misterioso y onírico que no consigo comprender del todo. Son como aisladas escenas de sueños olvidados que despiertan los ecos recónditos, los íntimos palpitares, reminiscencias de algo que vivimos no sabemos cuándo y dónde, destellos súbitos que alumbran una parte de la escena mientras el resto permanece en la penumbra, a pesar de sentir el mágico deslumbramiento de la poesía. Un deslumbramiento que invade y ensancha nuestros pechos y cuya belleza se apodera de nuestros corazones.

Verde que te quiero verde.
Verde viento, verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas

Romance sonámbulo

Federico García Lorca nació en Fuentevaqueros, Granada, el 5 de junio de 1898, hijo de Federico García Rodríguez, rico hacendado y de la maestra Vicenta Lorca. Sus primeros años transcurrieron en su localidad natal, pueblo pequeño y blanco, edificado sobre una fuente, recorrido por numerosas acequias que llevan la canción del agua a todos los rincones poblados de numerosos chopos plateados. Sus habitantes poseen, según el poeta, *afán crítico, amor a la belleza, la cultura y la alegría.*

Lorca explica en una entrevista que de su padre *agricultor, hombre rico, emprendedor y buen caballista, había heredado la pasión, y de su madre, maestra, de fina familia venida a menos, la inteligencia.*

Aunque pronto saboreó el éxito y sus amigos se contaban en gran número entre los más renombradas personalidades de todos los ámbitos culturales de su tiempo: poetas, escritores, pintores, músicos…, –recordemos la gran amistad que le unió con Manuel de Falla y con la pléyade de poetas que después se llamaría "Generación del 27"-, siempre se sintió orgulloso de su origen campesino, de cuánto había aprendido en su niñez en contacto con la naturaleza, época que sembró en su alma la semilla de la que después surgiría su obra: "*Mi primer asombro artístico, mis primeras emociones están ligadas a la tierra y a las tareas del campo" .*En otra ocasión confesará: "*Yo*

tengo un gran archivo de los recuerdos de mi niñez, de oír hablar a la gente, es la memoria poética y a ella me atengo".

Así nació una obra original que amalgama la tradición popular y culta y las aportaciones de las vanguardias, en ebullición por aquellos años. Una obra que se renueva y enriquece constantemente sin perder su propia identidad; una voz intuitiva y personalísima, resultado de la sensibilidad de un trabajador incansable: poeta, dramaturgo, ensayista, conferenciante, folklorista, pianista, dibujante…"*…si es verdad .que soy poeta por la gracia de Dios –o del demonio- también lo es por la gracia de la técnica y del esfuerzo, de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema."*

Después de *Impresiones y paisajes,* su primer libro, su obra en verso se inicia con *Libro de poemas*, donde ya se aprecia su inclinación por los detalles vanguardistas y se vislumbra el dramatismo que más tarde caracterizará su obra, tanto narrando las destructivas pasiones de sus personajes como el acontecer incontrolable, la fuerza del sino, al que está sometida la humanidad.

Por el Poema del *Cante Jondo* como por el *Romancero Gitano*, desfila la Andalucía doliente, el sentido trágico de la vida, la muerte siempre acechante, las violentas pasiones, el misterio. El primero es un retablo de gitanos y civiles, de guitarras, de personajes reales: Juan Breva, La Parrala, Franconetti, cuyo canto hacía resquebrajarse el azogue de los espejos. Toda la obra respira la presencia del *duend*e, el espíritu que mana de la madre tierra, *el duende que hay que despertar en las últimas habitaciones de la sangre*, como dijo el poeta.

El *Romancero Gitano* es más narrativo; defiende la dignidad de una raza perseguida evitando los tópicos. El mismo Lorca dice que es un libro *anti-pintoresco*, *anti-folklórico, anti-flamenco, donde las figuras sirven a fondos milenarios.* Protagonista del mismo es la "*pena que se filtra en el tuétano de los huesos y en la savia de los árboles"*

En 1929 viaja a Nueva York, ciudad que produce un gran impacto en el espíritu del poeta granadino. Allí se ve inmerso en un mundo tan distinto, tan lejano al andaluz, que originará un cambio radical en su obra. "*Poeta en Nueva York"* es un libro moderno, desafiante, que denuncia la angustia y soledad del hombre esclavo de la máquina y el dólar. "*La aurora de Nueva York tiene/cuatro columnas de cieno/y un huracán de negras palomas/que chapotean en las aguas podridas./ (…) La aurora llega y nadie la recibe en su boca/porque allí no hay mañana ni esperanza posible."*

Después de estos breves apuntes sobre sus trabajos más populares, trataré de bosquejar la personalidad del poeta a través de las opiniones de varios de sus más íntimos amigos. Todos nos hablan de un ser fascinante, comunicador de la alegría, exultante de vida, poderoso encantador, disipador de las sombras… "*Había magia, duende, algo irresistible en todo Federico",* dice Alberti. *Federico era* –para Jorge Guillén- *una "criatura extraordinaria", criatura que esta vez significa más que hombre. Junto a Federico se respiraba un aura que él iluminaba con su propia luz".* Pedro Salinas añade: *"Le seguíamos todos porque él era la fiesta. La alegría que se nos plantaba allí de sopetón, y no había más remedio que seguirle".* Neruda corrobora y resume estas apreciaciones: "*Su persona era mágica y morena y traía la felicidad".* Solamente Aleixandre amplia la visión del poeta al evocar: "... *al noble Federico de la tristeza, al hombre de soledad y pasión que en el vértigo de su vida de triunfo difícilmente podría admirarse. Quienes lo vieron pasar por la vida como un ave llena de colorido no lo conocieron, su corazón era como pocos apasionado, y una capacidad de amor y de sufrimiento ennoblecía cada día aquella noble frente.*

¡Conozco el misterio que cantas, ciprés;
soy hermano tuyo en noche y en pena;
tenemos la entraña cuajada de nidos,
tú de ruiseñores y yo de tristeza!

Invocación al laurel

Y el propio poeta se describía a sí mismo como "*un pulso herido en el que late mi infancia".* La añoranza de la infancia se manifiesta constantemente en su obra:

El corazón
que tenía en la escuela
donde estuvo pintada la primera cartilla,
¿está en ti
noche negra?

Infancia

Para pedirle a Cristo
Señor que me devuelva
mi alma antigua de niño
madura de leyendas.

Balada de la placeta

Quiero volver a la infancia
Y de la infancia a la sombra.

Recodo

No fue afortunado el poeta en el amor. Por la referencia que hace Aleixandre a los sonetos llamados "Del amor oscuro", sabemos que estuvo muy enamorado y que padeció profundamente. *"Federico ¡qué corazón! ¡Cuánto ha tenido que amar, cuánto que sufrir!"*

Esta luz, este fuego que devora.
Este paisaje gris que me rodea.
Este dolor por una sola idea.
Esta angustia de cielo, mundo y hora.

Este llanto de sangre que decora
lira sin pulso ya, lubrica tea.
Este peso del mar que me golpea.
Este alacrán que por mi pecho mora.

Son guirnaldas de amor, cama de herido,
donde sin sueño, sueño tu presencia
entre las ruinas de mi pecho hundido.

Y aunque busco la cumbre de prudencia,
me da tu corazón, valle tendido
con cicuta y pasión de amarga ciencia.

Llagas de amor

El protagonista de estos sonetos es el "yo biográfico", algo perdido después del Romanticismo y que volveremos a encontrar en la poesía de la posguerra, a la que Lorca se adelantó. No sólo con estos sonetos nos conmueve la voz enamorada de Lorca, también nos conmueve la que reclama su derecho al amor y a la libertad:

Pero no quiero mundo ni sueño, voz divina
quiero mi libertad, mi amor humano
en el rincón más oscuro de la brisa que nadie quiera
¡Mi amor humano!

Poema doble del lago Eden

Se fueron mis historias, hoy medito, confuso,
ante la fuente turbia que del amor me brota.
¿Todo mi sufrimiento se ha de perder, Dios mío,
como se pierde el dulce sonido de las frondas.

Meditación bajo la lluvia

La certeza de la cercanía de la muerte es, una y otra vez, manifestada:

Si muero
dejad el balcón abierto.
Despedida

Decid a mis amigos
que he muerto.
(El agua canta siempre
bajo el temblor del bosque.)
…..
Decid que me he quedado con
los ojos abiertos
y que cubría mi cara
el inmortal pañuelo del azul.
Desde aquí

Mi corazón reposa junto a la fuente fría.
Sueño

Isabel García Lorca nos dice en su libro "Recuerdos *míos",* que este último poema, -un diálogo entre la fuente y el corazón del poeta-, *se ha querido ver como una premonición, y que esta fuente sea la de las lágrimas de Víznar.*

En 1935, Lorca, simpatizante de la República, añade su firma a un manifiesto antifascista de intelectuales En 1936 proyecta viajar nuevamente a Nueva York y Méjico. El día 17 de julio se produce el alzamiento militar, comenzando la guerra. El día 19 de agosto, en medio del caos general, Federico García Lorca es asesinado al amanecer junto a dos banderilleros y un maestro nacional, en la carretera de Víznar a Alfácar. Parece ser que sus restos se hallan al pie de uno de los olivos del lugar. Quizás, *alumbrado por la lenta angustia del presentimiento*, escribió estos estremecedores versos:

Cuando se hundieron las formas puras
bajo el cri-cri de las margaritas
comprendí que me habían asesinado.
Recorrieron los cafés, y los cementerios y las iglesias,
abrieron los toneles y los armarios,
destrozaron tres esqueletos para arrancar sus dientes de oro.
Ya no me encontraron
¿No me encontraron?
No. No me encontraron.
Poeta en Nueva York

Federico, a quien inquietaba la presencia de la vejez, nunca la conoció. Como algunos poetas románticos, como los amados de los dioses, murió en plena juventud y eternamente joven permanecerá para siempre.

María Rosario Mohinelo

Bibliografía:

Antología poética de la generación del 27, Castalia Didáctica.
F. Gª. Lorca, Poema del Cante Jondo-Romancero Gitano. Ed. A. Josehs y Juan Caballero.
Antología Poética de Gª Lorca. Selección de Mauro Armiño.EDAF.
Literatura Española del siglo XX. Pedro Salinas.
García Lorca. Biografía Ilustrada de José Luis Cano. Ediciones Destino

Muerte de un poeta

¡Qué fue de madrugada el crimen,
en la madrugada!

La luna lloraba lágrimas de plata
sobre las montañas.

En el aire puro de la madrugada
silbaron las balas,
aullaron los perros,
gimieron las aguas
y un grito de angustia
rasgó su garganta.

La madre amorosa que a todos aguarda
lo acogió en su seno,
lo meció en sus brazos,
le cerró los ojos vidriados de escarcha.
Él volvió a la tierra en la madrugada.

¡Qué fue de madrugada el crimen,
en la madrugada!

María Rosario Mohinelo

Elegía a Juan Antonio, 10 de Julio de 1993

In memorian

Sus pupilas quedaron entreabiertas,
tan azules
diáfanas y bellas.
Alianzas de platino
su marea de mar en turbulencia
devastó cualquier duda
ante lo puro
pagano
o divino.
Fueron calientes
las ondas que el oro
tejió en sus cabellos
de muerto
en vida.

Saliste de ese ataúd de jengibre
y tu alma nos vio a todos llorando.
Yo miraba tus labios
cerezas de campo virgen
quedaron también entreabiertos.

No podía la muerte creerse
que te había hecho suyo.
Ni lo creías tú.
Ni lo creía yo.
No podía la muerte
palidecer tus rosadas mejillas
siempre color cielo
siempre fresón color.
Y me mantuve erguida.
Tal y como me dejaba
aquel cristal que
por primera vez
nos separaba.

Un corazón de rosas rojas
alborotó el mutismo
del recinto aquel.
Ni lo viste.
Pero era de ella.
Que lloró ante el cristal
que la separaba también.

Ya no habrá carne fornida.
Ni sudores forzados
ni vientos de media almendra
ni tardes de madreselva

ni café con sabor a violeta…
Porque todo eso ya lo recogió
en su maleta
la Dama de tu Guadaña.

Arpegios en *do* y *re,*
ese frío ardor del que ya no ve.
Esa tarde postrera
en la que tanto trabajó la hilandera
de gardenias, lirios y amapolas
para ofrendarte otra corona.
Recuerdos ofuscados
años ofuscados
confidente de mi estrella
campeón de bicicletas.

Yo que fui a besarte…
No pudo la muerte con el tibio
rumor que de tu cuerpo ardió.
Creo que a Ella le daba igual
sabiéndose ganadora
con la Eternidad por delante
para hacerte pálido y gris.
Se me turbó el pensamiento.
Y sólo te veía a ti.
No eché tierra sobre tu caja
ni una cruz
o flor, nada…
Yo sólo miraba
cómo hombres, como tú, fornidos
en tu cama de algodones
te bajaban.

Hierro, grasa
gasóleo, lágrimas
rocas humanas
playa en la noche abandonada,
alcohol, decibelios
son hoy la leyenda
de tu fotografía enmarcada.

¡Cuánto amor se llevo esa caja¡
¡Cuánto dolor se clavó
aquella noche en el alba!
¡Cuánta incomprensión
la de las libélulas de cristal!
Te recuerdo violeta y cálido
gélido y sonrosado
sonriendo y dibujado, quieto
hierático, lluvioso y enardecido
alma de galanes y tronías.
Alma de risas y juegos
alma de secretos punzantes.

Recinto. Cristal de terror.
Flores ataviadas para el evento.
Lazos, hipocresía, papel y un cuaderno
en el que no firmé.

Es por eso que hoy, Juan Antonio
mi poesía te la rubrico.

Inma Méndez-Alféizar

Amargo despertar

¿Quién tejerá la paz
con los muertos de una guerra?
Quebrados, sangrientos,
¿serán tapiz de la tierra?

Enraizada de cadáveres
mutilados, huérfanos,
tierra de sórdidos colores
hostiles y profanos.

¿Quién tejerá la paz
con los muertos de una guerra?
¿Con víctimas inocentes
habrá valido la pena?

Amargo despertar
que ha sembrado la guerra,
en mil pedazos rompieron la paz
los sanguinarios que la engendran.

¿Quién tejerá la paz
con los muertos de una guerra?
Quebrados, sangrientos
serán tapiz de la tierra.

Lucía Espín

Elegía al Jabao

I

Fantaseaba
por las
lindes
la niñez suave
del niño
en un viaje que recorre
con incipiente
cariño

de niño le nace el hombre de hombre le brota el niño

Lo secuestra
con sus garras
la insatisfecha
floresta, sin saber
que con preguntas,
a esa edad
no hay
respuesta

de hombre siente una voz que busca su voz de niño

Y la tarde
que se ríe
de la
ingenuidad
del crío
se pone a dormir
temprano en la
ladera del
río

de viejo le viene el niño que apaga, su voz de hombre

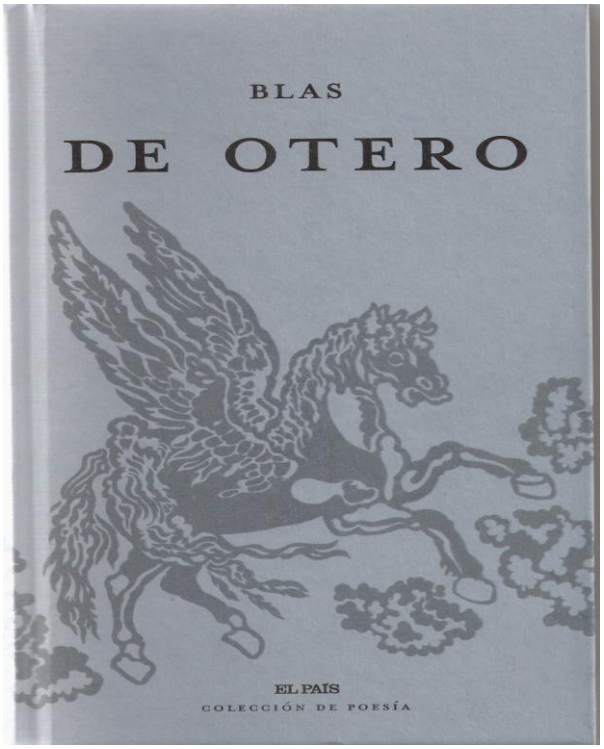
Jesús Muguercia

LOOR A BLAS DE OTERO

Blas de Otero
El País, Madrid, 2009
157 págs. 8´95 euros

En la España de cerrado y sacristía que aprisionó nuestros años mozos y que persistió en su cerco en otros tiempos ya no tan mozos, Blas de Otero era "el poeta", el hombre insobornable que en sus versos decía lo que no se podía de ninguna manera decir, si bien es cierto que como el mismo proclamó: "no dejan ver lo que escribo/ porque escribo lo que veo".

Por otra parte, tal como Benjamín Prado escribió en el prólogo de la Antología que acaba de publicarse y que motiva nuestro comentario, su obra contiene simultáneamente materiales procedentes del comunismo y del cristianismo, elaborados desde perspectivas de investigación estética y de conciencia ética, consiguiendo que en sus poemas se encuentren líricamente reflejados los sentimientos de los hombres y las mujeres que transitamos por los estrechos y vigilados caminos de nuestra patria, entonces bajo la férrea dictadura franquista.



Su primer libro, publicado en 1942, *Cántico espiritual*, está dedicado a San Juan de la Cruz y es una sincera recreación y adaptación de los místicos sentimientos del fraile carmelitano, en la que ya aparece el dolorido sentir que estaría presente en buena parte de su obra poética, si bien en este poemario adquiere una religiosa tonalidad.

Más maduros y definitorios son sus dos libros posteriores, *Ángel fieramente humano*, de 1950, y Redoble de conciencia, de 1951, que serían publicados conjuntamente, en 1958, con el título de *Ancia*, obteniendo ese año el premio de la. Crítica. Desde las iniciales palabras de su dedicatoria ("A la inmensa mayoría") se dirige Blas de Otero a los destinatarios de sus palabras, que no son los distinguidos ni los sabios, sino la multitud de hombres que, como él, sufren las consecuencias de la crencia de lo más necesario, tanto en el aspecto material como en relación con la libertad y la democracia. El libro rezuma el dolor irremediable de la existencia que combate, inútil y continuadamente, contra la muerte, siempre al borde del abismo de la nada, que la cerca y la abruma sin cesar, de tal modo que sus más irrenunciables deseos no hacen otra cosa que atenazarlo aún más, hasta llegar a ser: "¡Ángel con grandes alas de cadenas!". El hombre, a pesar de sus ansias de Dios, no alcanza, lamentablemente, a divisar la divinidad y se encuentra "hablando/ solo. Arañando las sombras para verte."

Su siguiente publicación *Pido la paz y la palabra*, de 1955, está dedicada también "A la inmensa mayoría". Con anterioridad, en 1952, se había afiliado al Partido

Comunista que, en 1956, proclamó la urgencia de la reconciliación nacional, asumiendo las peticiones del poeta y poniendo en primer plano la necesaria hermandad de los hombres y las tierras de España, y el olvido y la superación de la guerra civil. Puede afirmarse que Blas de Otero anticipó las consignas explicitas y concretas del Partido Comunista y tenía una visión del mundo y de Europa igualmente pesimista y atormentada, que le lleva a afirmar, ya en uno de sus poemas de *Ancia*: ”no/ veo más que sangre, / siempre sangre, / sobre Europa no hay más que sangre. / Traigo una rosa de sangre entre las manos/ ensangrentadas. Porque es que no hay nada más/ que sangre, / y una horrorosa sed en medio de la sangre.”

Es preciso resaltar que en la década de los sesenta del pasado siglo hubo en España un gran número de poetas que reflejaron en sus obras los deseos de libertad a los que daba lugar una dictadura basada en la represión y la opresión, pero sólo algunos –Blas de Otero y Gabriel Celaya- fueron capaces de escribir auténtica poesía, literatura de enorme calidad, en la que la emoción lírica iluminaba los trillados caminos de la denominada poesía social.

Tan clamoroso posicionamiento ideológico y político no podía coexistir pacíficamente con un régimen tan antagónico, y el poeta se vio obligado a exiliarse y a viajar por países más coincidentes con sus ideas, entre ellos la, entonces, Unión Soviética y China, residiendo en Cuba entre 1964 y 1968 tal como reflejó en sus versos cuando escribió “vienes y vas a Cuba por el mar/ y yo he venido y yo he venido por el aire hasta la Habana”, o como sintetizó al decir: ”luego alcancé Moscú como Gagarin de la guerra fría,/ y el resplandor de tus fábricas iluminó súbitamente las murallas del Kremlin/ y cuando bajé a Shangai sus muelles se llenaron de barcos del Nervión/ y volé a la Habana y recorrí la isla”.

En idéntico tono lírico que *Pido la paz y la palabra*, es decir, de denuncia y conmoción ante la situación de su patria y de estremecimiento ante su belleza son sus libros *En castellano*, de 1959, y *Que trata de España*, de 1964. Durante su estancia en Cuba escribe la mayor parte de las prosas que, tras su regreso a España -que tuvo lugar definitivamente en 1968-, publicará en 1990, con el título *Historias fingidas y verdaderas* y en 1969 vio la luz su antología *Expresión y reunión.*

Entre sus últimas actividades públicas destacan su participación en el homenaje a Miguel Hernández, -a cuya muerte había dedicado el soneto 1939-1942- que tuvo lugar en Orihuela en 1976, de carácter semiclandestino, vigilado por la policía, y al grito de “Miguel Hernández, Cultura popular”, y en el que por ese tiempo tuvo lugar, en Fuentevaqueros y Granada, a Federico García Lorca.

Fallece en Majadahonda, en 1979, en medio del reconocimiento universal y de la unánime consideración de su vida y su obra como un ejemplo de resistencia cívica, de rigor, de autenticidad y fuerza expresiva, que se concreta y manifiesta en un masivo homenaje que tuvo lugar en la Plaza de Toros de las Ventas el día 19 de julio de ese mismo año, en un acto sólo posible en una sociedad libre y democrática por la que tanto había luchado.

Manuel Parra Pozuelo

Puntos de venta

PRENSA. Plaza de América, nº 2. ─ ALICANTE.
VIDEO─CLUB ESPIRAL. C/ Deportista Juan Matos ─ ALICANTE.
LIBRERÍA NOESIS. C/ Pintor Baeza, nº 8. – ALICANTE.
LIBRERÍA 80 MUNDOS Avda. General Marvá, nº 14 ─ ALICANTE.
LIBRERÍA MARÍA DEL PUY. C/ General Espartero, nº 91. ─ ALICANTE.
LIBRERÍA LUXYMAR. Plaza Joaquín María López, nº 4. ─ ALICANTE.
PAPELERIA AMORÓS. C/ Foguerer, nº 3. ─ ALICANTE.
LIBRERÍA COMPÁS (Campus Universidad) ─ (S. Vicente Raspeig) ─ ALICANTE.
LIBRERÍA PISCIS. (Cehegín) ─ MURCIA.
LIBRERÍA GRAN VÍA. (Cehegín) ─ MURCIA.